

La Ilustración Artística

AÑO XXXV

← BARCELONA 17 DE ENERO DE 1916 →

NÚM. 1.777

LA GUERRA EUROPEA



Enfermeras inglesas que han expuesto su vida en Servia, asistiendo en los hospitales a los heridos y a las víctimas de la terrible epidemia tifoidea que ha asolado aquella nación. Estas enfermeras han acompañado al ejército servio en su retirada a Albania, compartiendo con él todas las penalidades de un éxodo al través de territorios pobres, sin caminos, y bajo la persecución del enemigo invasor. (De fotografía de Carlos Trampus)

CHASSAIGNE FRÈRES

Fábrica: Valencia, 70, Teléfono, 6.407
Exposición y Depósito: Paseo de Gracia, 38, Teléfono, 2.363



Servicios de la

Compañía Transatlántica

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA, MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

LÍNEA DE CUBA MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

LÍNEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre; para Port-Said, Suez, Colombo, Singapur, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, o sea: 26 Enero, 23 Febrero, 23 Marzo, 20 Abril, 18 Mayo, 15 Junio, 13 Julio, 10 Agosto, 7 Septiembre, 5 Octubre, 2 y 30 Noviembre y 28 Diciembre, para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4 y de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LÍNEA BRASIL-PLATA

Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón el 17, de Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 20 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Depilatorio imperial Padró

quita el pelo o vello con prontitud y sin peligro ulterior para el cutis. - 50 años de éxito. Frasco 2,50 pesetas. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo.

PIANOS de cola y rectos a cuerdas cruzadas - MASON & HAMLIN. Boston & New-York. - **Autopianistas** Chassaigne Frères; de 65 y 88 notas. Patente 50 277. Registro de melodía - Guía rollos automático.
ARMONIUMS Christophe et Etienne. - París.
ROLLS tipo PIANOLA. Inmenso surtido de las principales marcas. Representación y depósito de la notable marca **Rolla Artis.**
Pianos de alquiler. Ventas al contado y a plazos.

NO MAS VELLO



POLVOS COSMÉTICOS de FRANCH.
DEPILATORIO que NO IRRITA EL CUTIS QUITA EL PELO EN 2 MINUTOS MATA LA RAIZ
BORRELL Hnos., Asalto, 52, Barcelona
LA REMITEN POR CORRESP. CERTIFICADO ANTICIPANDO 3 PTAS 50.

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadrados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

BALNEARIO SURIUS

CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escurfulismo, sífilis, neurosis, hemiplejias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa. - Servicio de cocina esmerado. - Grandes comedores con vistas al campo. - Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura. - Gran parque, etc.

No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

Tricófero Padró

para quitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su color natural, frasco 1,50 pesetas. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo.

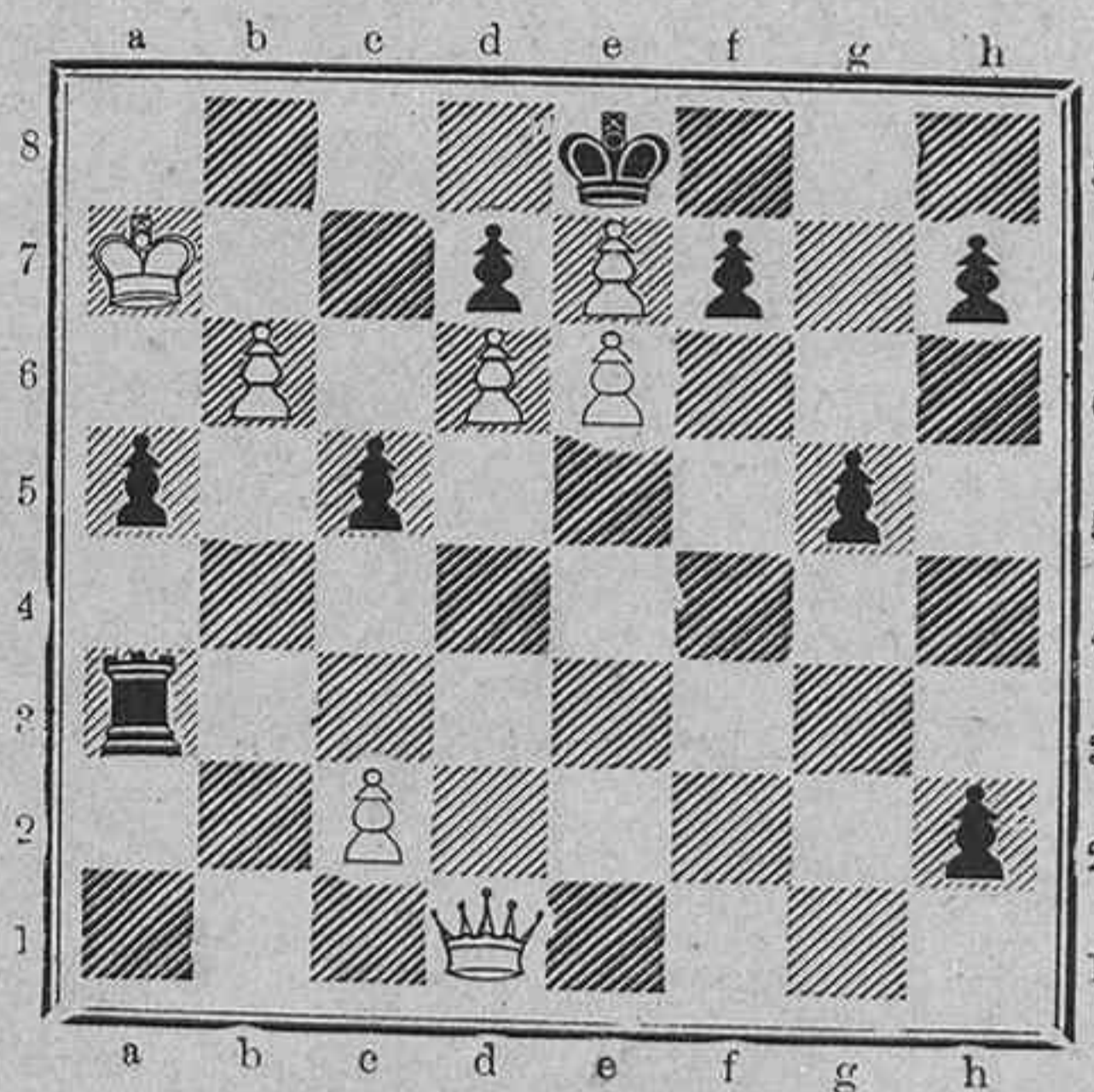
AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN TRES JUGADAS ORGANIZADO CON MOTIVO DEL TORNEO PARA EL CAMPEONATO DE CATALUÑA DEL AÑO 1914

Se han recibido las siguientes composiciones:

PROBLEMA NÚM. 14. LEMA: «GOTT SEI DANK»

NEGRAS (9 PIEZAS)



BLANCAS (7 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 11. LEMA: «PROMETHEUS»

1. Df7-e8, b6-b5
2. De8-a8 jaq., etc.
- Ra5-a6
2. De8-a8 jaq., etc.
- Ac5-d4 jaq.
2. Rc3-c4, etc.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 12. LEMA: «IMAGEN»

- Solución del autor.
1. Ce8-d6, Af8xe7
 2. a7-a8 (C), etc.
 - Otra jugada
 2. Te7-e8 jaq., etc.

Doble solución.

1. Tf6-b6, Ad5-b7!
2. Tb6xb7 o a6xb7, etc.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 13. LEMA: «DIE ZUKUNFT»

1. Cf2-g4, Ch6xg4
2. Dd8-g5 jaq., etc.
- Te5-c8
2. Dd8-a5 jaq., etc.
- Cg8-f6
2. Cg4xf6 jaq., etc.
- Te5-e7
2. Dd8xe7, etc.
- Te5-b5
2. c2-c4 jaq., etc.
- Af8-g7 u otra
2. Dd8-a8 jaq., etc.

Insoluble; pues no hay mate después de 1... Te5xc2.

Marcas las más acreditadas en la Península, Extranjero y Ultramar

EL CIERVO y MANOC
EL LEÓN de J. Samó
EL PERIQUITO
de C. Massó

Clases superiores y especiales para el Pámpingue

NAIPES COMAS

FINOS DE HILO Y UNA HOJA

Fábrica movida por electromotores

ANTIGUA CASA Vda. de A. Comas Casa fundada en 1797

SEBASTIÁN COMAS Y RICART

TELÉFONO 1208 DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: SAMOCA

BARCELONA.-Galle de Lauria, núm. 4

Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 17 DE ENERO DE 1916



NÚM. 1.777
HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

BARCELONA. - EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA EN LAS «GALERÍAS LAIETANES»



INDECISIÓN, cuadro de Francisco Pradilla Ortiz

(De fotografía de F. Serra.)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Debilidad triunfante*, por José Pablo Rivas. — *La guerra europea*. — *Madrid. Notas de actualidad*. — *La dama de las piedras preciosas* (novela ilustrada; continuación). — *Actualidades barcelonesas*. — *Barcelona. Exposición de Pintura Española*. — *Madrid. Exposiciones Laroche y Kowalski*. **Grabados.** — *Indecisión*, cuadro de F. Pradilla Ortiz. — Dibujo de Mas y Fondevila, que ilustra *Debilidad triunfante*. — *En el barrio de las Vacas; La ermita de las Vacas; Proceso. La Santa saliendo de San Juan; Una calle; Tiempo borrascoso*, cuadros de Laroche. — *Paisaje de la Moncloa; Árboles centenarios; Paisaje de Rentería*, cuadros de Kowalski. — *La guerra europea. Marineros de Cullera; Floristas valencianos*, cuadros de J. Mongrell. — *Cervantes dedicando su última obra*, boceto de E. Oliva. — *Después del baile*, cuadro de F. Poy Dalmau. — *Notas de actualidad de Madrid y Barcelona*. — *Soledad*, cuadro de C. Bou.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

El Real está medio vacío... Esta es la verdad desconsoladora. Luchar contra la realidad económica es inútil. Este año, no había temporada brillante del Real. Mejor fuera haber dedicado el invierno a arreglarlo, que falta le hace.

Esto oís decir a unos. Otros os contestan que, con crisis económica y todo, los demás teatros están atestados de gente, y faltan casi siempre localidades, sobre todo los días festivos. Hay, pues, que explicarse de otro modo el desvío del público, y son tantas las explicaciones, que hasta sobran.

Opera italiana ha podido oírse, casi con los mismos cuadros de compañía, poco ha, en la Zarzuela. — Afirman que pronto vendrá al mismo escenario Titta Ruffo. — Se oye en verano, mil veces, en los Jardines. Se cantan operetas de tanto éxito como *Las Golondrinas*, con llenos hasta los topes. Se oye música en conciertos, recitales, etc. Esto, que parece que debiera fomentar la afición, la difunde, sí, pero la descentra del Real. Además, el Real es demasiado caro.

Yo no diré que pueda ser más barato; acaso las pretensiones de divos y divas exijan estos precios exorbitantes. Pero, al poder oír buena música en muchos sitios, rehuye más el público esa excesiva y recargada contribución. Este año se dijo que se abarataría el Real. En efecto, cuesta más. Y las butacas están desocupadas, filas enteras.

Ha perjudicado también al Real el auge de la Princesa, el esplendor de sus miércoles, que reúnen lo más distinguido, la crema. Existe una notable diferencia entre los concurrentes a la Princesa y los del Real. En el Real se abonan, es cierto, grandes y elevadas familias; pero, salvo excepciones que cada día son más contadas, conservan el talón con el derecho, y reparten el palco entre amigos que solicitan abonos parciales. Esto hace menos selecta la concurrencia. Los precios altos obligan a distribución, en diferentes noches de la semana, y de ahí la mezcla, pues las personas muy conocidas, la sociedad bien (¡atroz galicismo!), no es nunca tan numerosa que, pulverizada, no la desluzca otra sociedad menos refulgente.

Y esto me impulsa a preguntarme: ¿qué diferencia existe entre una sociedad refulgente y otra que ya no lo es tanto? Ello se nota a primera vista, y sin embargo, parece difícil de definir de un modo concreto. En ambos casos hay mujeres bellas y bien ataviadas, hombres de frac ó smoking, el aspecto hasta vulgar de los sitios que prefiere la clase acomodada para divertirse... Las diferencias, si se mira bien, no son muy apreciables... Y sin embargo... Las mujeres, igualmente ataviadas, engalanadas, lo están con más arte, con más atrevimiento, con más novedad, y con cierta sobriedad de buen gusto, en el primer caso. Se sientan con gracia; accionan con libertad y viveza, pero con ritmo; y suelen no ver la función entera, porque o vienen de alguna comida, o van a acabar noche en algún bailecillo íntimo, en alguna tertulia tardía. Los hombres visten el frac con especial desembarazo, y muestran esos semblantes mitad fatigados, mitad desdichados, de los *club-men*. Los jóvenes parecen haber vivido mucho; los viejos tienen aire juvenil y llevan flores blancas más grandes y perfumadas en el ojal. En las mujeres pudiera observarse igual fenómeno: las solteras parecen casadas, hasta por las joyas que lucen, y las casadas ostentan a veces hechuras virginales.

Sin duda que no se pueden aplicar estas observaciones a todo el concurso. Es el fenómeno de la anilina. Una gota tiñe un vaso de agua. Si hay cierto número de espectadores de la crema, se acrema el conjunto.

Comparad un miércoles de la Princesa, donde encontráis a lo que se llama el «todo Madrid», con otros teatros, llenos también. La diferencia salta a la vista.

En el Real, como causa de decadencia, hay que

considerar también el increíble abandono en que se ha dejado cuanto pudiera lisonjear al público. Pasillos fríos, aspecto polyorientado, igual en la sala que en el escenario. De las decoraciones y la *mise en scène* he dicho aquí mismo, repetidamente, lo que pensaba, y no lo repetiré por ahora. No ya en la Princesa ni en el Español: en cualquier parte presentan mejor, de manera propia y decorosa, las obras.

Yo quiero que cada una de estas causas sólo resente una centésima parte de la animación que el Real necesita. Sumadlas y veréis cómo, juntas, arrojan un total no despreciable.

Todavía olvidaba la descentración de las diversiones de invierno, que más bien se dirigen hacia el campo que hacia el centro de la ciudad. Las cacerías y almuerzos fuera de Madrid de los Reyes y de mucha gente de alta categoría, las excursiones automovilistas, los *sports* de varias clases, han determinado un fenómeno antes desconocido: la gente madruga más y traspasa mucho menos. El Real se acaba tarde, y esperar el coche en el *foyer*, antes cosa muy bien vista, ha ido, poco a poco, pareciendo, no sólo incómodo, sino un tanto cursi. Por eso mucha parte de los espectadores sale por Contaduría, y no pocos palcos se vacían antes de terminar el último acto, escurriéndose los que los ocupan para coger el coche anticipadamente.

Los *sports*, mejor dicho, los deportes tienen esta ventaja: llevan la vida hacia la naturaleza y la conforman a la higiene. Y la higiene manda dedicar la noche al sueño.

Indícase una evolución en los espectáculos. Los de la tarde, antes sólo frecuentados por chiquillos y niñas, lo son hoy por las personas grandes, que los prefieren. Las secciones aperitivas (*vermouth*), que por algo tienen nombre extranjero, nos trajeron este ambiente de países donde se trabaja, donde no es posible no madrugar un poco, so pena de estropear la jornada. Y yo creo que caminamos hacia el sistema alemán, hacia el teatro que empieza a las seis de la tarde y acaba a las diez de la noche.

Calles que en Madrid eran concurridas a la una de la madrugada, se ven hoy silenciosas y desiertas a la misma hora. Es indudable, el traspasado ha caducado. Si persiste, es como señal de vida alegre, como capricho de mozos de buen humor. La mayoría lo ha desechado, se ha convencido de sus infinitos inconvenientes, de lo que perjudica al trabajo, a la salud, de lo que trastorna el bolsillo y el orden en las casas. El traspasado es — ahora lo advertimos — un problema de moralidad.

Mientras prosigue la guerra interminable, de los países más heridos por ella sube un clamor doloroso, la queja de las patrias sangrantes, destrozadas, hasta quizás suprimidas, cuando llegue la hora del reparto y la rectificación del mapa universal, no sólo de Europa... Yo recibo muchas de estas quejas, y me mueven a la compasión más profunda. Me pongo en el caso, como se dice. Me represento a la patria propia invadida, perdida su independencia, destruidas sus ciudades, taladas sus cosechas, desgarrado su suelo, arrasados los monumentos que fueron su gloria... Y esto, que sólo imaginarlo eriza el cabello y escalofría las venas, esto está pasando, en otras desdichadas naciones.

No es mucho que se lamenten, que soliciten compasión. Nos dicen, como el condenado de Dante:

E se non piangi, di che pianger suoli?

Cosa horrible: tantas calamidades agotan hasta el llanto, secan hasta los manantiales de la piedad. Están conformes con esto los cronistas de la guerra: viene un estado tan desastroso, que engendra, en vez de dolor, indiferencia estúpida, embotamiento de las fibras... Y es que todo sentimiento humano tiene sus límites; no es infinito; y en este género de afectos compasivos igual. He oído decir que las Hermanas de la Caridad, y en general las enfermeras, sólo pueden ejercer su sublime oficio, porque, familiarizadas ya con los afflictivos espectáculos, no les causan esa depresión que causarían a quien no estuviese avezado a ver tantas lástimas. Lo cual en nada disminuye su merecimiento, porque más allá de las fuerzas humanas no es dable ir. Los sepultureros tampoco se emocionan a la vista de los cadáveres. Si se emocionasen no habría quien ejerciese tan triste oficio.

Ahora bien, con la guerra europea sucede algo semejante. No guarda proporción la lástima con sus motivos. Si tal proporción existiese, toda Europa debiera gastar luto y deshacerse en lágrimas. Y es el caso que Europa, sin excluir las naciones beligerantes, hace su vida de costumbre y hasta concurre a fiestas y holgorios. Hay que hacer de tripas corazón...

Bélgica ha sido objeto de mi simpatía especial. Cuando la visité, escribí, acerca de mi visita, un libro que titulé *Por la Europa católica*. Recordando este hecho, me escribe el traductor de *San Francisco de Asís*, que es un militar belga retirado y emigrado hoy a Francia, el mayor Vignol, para lamentar la situación de su país y la germanofilia del mío, que este señor no se explica, dado que España es un país católico y Bélgica otro, católico también.

He contestado a este señor, cuyo estado de ánimo comprendo muy bien, que, ante todo, estoy segura de que en España se compadece a Bélgica y se miran con profundo respeto sus infortunios inmerecidos. Y esto cabe afirmarlo, no sólo de los que, como yo, se interesan especialmente por Francia y también por Bélgica, sino de otros muchos que prefieren que triunfe Alemania, por razones de orden político principalmente; pero no pueden menos de reconocer que Bélgica es digna de toda conmiseración y se ha portado valerosamente y sufrido grandes torturas.

Pero lo que también han de tener en cuenta los belgas y los franceses, es la imposibilidad, para España, de exteriorizar, en forma que no despierte recelos, su opinión favorable a ninguna de las naciones beligerantes. Debemos conservar nuestra neutralidad estricta, a toda costa. Es una obligación que nos impone el patriotismo, pensemos como pensemos. Por eso yo he rehusado firmar manifiestos, de los que han salido a luz. Poco añadiría mi firma a la significación de lo manifestado; mas valga lo que valiere es lo único con que, en tal ocasión, absteniéndome de estamparla, pude contribuir a que mi patria no se vea envuelta mal de su grado en este gigantesco torbellino o vorágine de la guerra inextinguible.

Sigo en ello la opinión general, tan marcada y visible, que el conde de Romanones, inclinado hacia Francia, no hace, desde que ha subido al poder, sino afirmar el propósito de dejar atrás, en neutralismo, a Dato y su gobierno. Sería imposible otra cosa. España en ese punto, está de acuerdo, con excepciones raras y que acaso no merecen ni ser tenidas en cuenta.

Es pues necesario que sepamos conciliar el tacto, (para no dar ocasión de sospecha de que estamos con unos ni con otros, en cuanto a prestar auxilio), con la humanidad para apiadarnos de desastres y fatalidades, en pueblos que han marchado siempre a la vanguardia de la civilización, que nos son afines, que frecuentamos cuando la paz tiende su blanco velo sobre Europa. Y la humanidad nos obliga a saludar a Bélgica en su desventura, con mayor respeto que cuando era próspera y libre. Y la humanidad nos obliga a desear, para Francia, no el exterminio que reclaman algunos fanáticos, sino el renacimiento de su gloria y de su bienestar.

¡El fanatismo! Aquí se diría que vivimos siempre fanatizados contra alguien... Y todo ello es verbal, es poco sincero; a menos, a mí no me suenan a verdad esos improperios que a veces escucho, y van unidos, en quien los pronuncia, a un deseo irresistible de pasarse por los bulevares, o de pasarse las horas en el Casino de Biarritz, o de ir tras cualquiera otra cosa que sólo en Francia se encuentre...

El fanatismo es una *pose*: siempre ha solido contrastar con la conducta de los que más alardean de él. Esa seca rigidez, esa falta de penumbra en el pensamiento, esos juicios cortantes como navajas, no suelen corresponder a una estructura interna de gran rectitud. Por otra parte, me parece que madrugan demasiado los que aplican a su sardina el ascua del triunfo de éste u otro beligerante. ¿Sabemos acaso quién reirá al freír? ¿Sabemos qué política, qué rumbo seguirán los vencedores? ¿Sabemos siquiera quiénes serán? ¿Sabemos siquiera si los habrá, en la verdadera acepción de la palabra? Lo decisivo, en este trance, se diría que a cada paso se aleja. No se adivina por dónde puede llegar la victoria.

Es necesario aguardar, para fallar; y aguardando, asociarse al dolor de los que más sufren, compadeecer a los pequeños, sobre todo, a las mujeres, a las criaturas inocentes y a los que se ven sin hogar y sin esperanza...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.





... contemplando con infinito embeleso y extática admiración a aquel ser tan frágil, tan tierno y tan delicado

DEBILIDAD TRIUNFANTE

Roque, el único herrero que había en Miraflores de la Sierra, era un hombre alto y corpulento que pasaba ya de la cuarentena, con biceps de ciclope y músculos de atleta. En su rostro hirsuto y cetrino no se vió brillar nunca la sonrisa, y era de ásperas y pocas palabras, y de rudo y reservado trato.

Cuando sus puños hercúleos moldeaban en el yunque el hierro candente y enrojecido, sus sonoros y estrepitosos martillazos se esparcían por todo el pueblo, como un himno vibrante y robusto al esfuerzo y al trabajo, como un estímulo vigoroso para la lucha obstinada por el pan de cada día.

— Ya está Roque en el yunque. ¡Y que hoy aprieta de firme!, decía D. Nicéforo el boticario, con los ojuelos agazapados tras los grandes cristales de sus antiparras, interrumpiendo por unos instantes la lectura del *Imparcial*.

Pero en lo que no se fijaba D. Nicéforo era en que Roque hacía siempre lo mismo.

Roque no era querido en el pueblo. La aspereza de su trato y su genio, que era terrible, habíanle captado la antipatía general. Y eso que no había otro hombre más justo, más bueno y más honrado en cien leguas a la redonda.

La que le adoraba era su mujer. Y no solamente le adoraba, sino que le admiraba también.

¿No eran aquéllas manzanas tan toscas y tan bastas las que habían labrado la maravillosa verja de hierro repujado, que era uno de los más preciados y artísticos adornos del bello y elegante palacete que la señora marquesa de los Rosales se había hecho construir en Miraflores?

Y eso que de los labios de su marido, que hablaba con ella tan poco como con sus convecinos, no había oído nunca ni una frase galante ni una expresión cariñosa.

Isidra era el polo opuesto de su hercúleo esposo. Delgada, menuda, rubia, de una palidez transparente, parecía una linda muñequita de porcelana. Todas las mujeres del pueblo compadecíanla sinceramente, y algunas de sus amigas la dijeron más de una vez:

— No sabemos cómo puedes ser dichosa al lado del oso de tu marido. Nosotras ya estaríamos en el campo santo.

Isidra limitábase a sonreír con cierta delicada ironía. Nadie era más profunda conocedora que ella de los tesoros de ternura y de bondad que se ocultaban bajo la corteza áspera de su marido. Isidra era romántica, soñadora, de una sensibilidad de sensitiva. En aquella almita plebeya florecía el ideal que no suele arraigar en el alma de muchas duquesas.

Lo que ella amaba y admiraba en su marido era la fuerza, que es casi siempre compañera inseparable de la bondad. Isidra sabía muy bien que lo que no la perdonaba su marido era que en ocho años de matrimonio no le hubiese dado un hijo y ella no se lo perdonaba tampoco. Juzgaba un crimen su esterilidad. Isidra, sin vacilar, sin dolor y sin amargura, hubiese muerto un instante después de haberle proporcionado a su Roque aquella suprema dicha.

Pero pasaban los días, las semanas, los meses, los años, sin que la ardiente esperanza de Isidra se viese realizada nunca. La pobre esposa había quemado cirios en todos los altares de todos los santos de la humilde iglesia de Miraflores, sin que ninguno de ellos atendiese su fervorosa súplica.

Ya había renunciado para siempre a su irrealizable esperanza, cuando un día sacudió todo su ser una extraña sensación, como si, de improviso, se hubiese duplicado su vida. ¿Se habría realizado el milagro? Andando los días ya no le pudo caber duda alguna a Isidra de que Dios al cabo había bendecido su unión. La alegría de Isidra no tuvo límites.

Por la vez primera se consideró digna del amor de su marido. Porque, al principio, no quiso creer en la dichosa nueva... Su mujer soñaba... Engañábase su buen deseo... No era posible que al cabo de tantos años... Pero, al fin, no tuvo más remedio que rendirse a la evidencia.

Y el cambio que se operó entonces en él fué maravilloso. Aquel hombre tan fosco y tan huraño que se pasaba días enteros sin hablar una sola palabra con su mujer, tornóse, de repente, afable y cariñoso con ella, colmándola de toda suerte de cuidados y atenciones, no permitiendo de ningún modo que se afanara como antes en el trajín doméstico, temeroso de que el exceso de fatiga o una imprudencia cualquiera malograra el codiciado tesoro.

Isidra iba todos los lunes, muy de madrugada, como las demás mujeres del pueblo, a lavar la ropa

a un arroyo cercano. Roque, desde entonces, no consintió en que fuera ninguna mañana más, ni se levantara tan temprano como de costumbre.

Todos los días a la hora de siempre, saltaba de la cama, tomando infinitas precauciones para no despertarla, y, andando de puntillas, salía de la alcoba nupcial, después de dejarla bien arropada.

Una chicarrona del pueblo se encargó desde aquel día de lavar la ropa, del arreglo y limpieza de la casa, y de condimentar la parca y frugal comida del matrimonio. La muñequita de porcelana estaba cuidada como una reina.

Las comadres de Miraflores se hacían cruces. La fiera se había domesticado. Pero, poco psicólogas, no acertaban a explicarse la causa de aquel milagro.

Y llegó el momento crítico.

Isidra estuvo a punto de perder la vida en aquel peligroso trance; pero su juventud y los solícitos cuidados de Roque sacáronla victoriosa.

Y el llanto de un niño resonó por vez primera en el modesto hogar del herrero.

Roque se pasaba todos los momentos que le dejaba de respiro su rudo trabajo, junto a la cuna del niño, contemplando con infinito embeleso y extática admiración a aquel ser tan frágil, tan tierno y tan delicado, al que no se atrevía a tocar, por temor a lastimarlo con sus recias y rudas manazas. Y ante su debilidad, aquel rústico gañán comprendió por la vez primera, cuán sagrada debe ser asimismo para el hombre la debilidad de la mujer, que no es más que una niña perpetua.

«Ya el Hércules declina, murmuraba para sí don Nicéforo, parapetado tras el mostrador de la botica, al notar que los martillazos de Roque sobre el yunque no tenían la misma fuerza y resonancia. Y hasta chochea. Ya habla, se ríe y conversa como los demás hombres.»

En efecto, el adusto ciclope ya no batía el hierro con el fragoroso ímpetu de antaño, temeroso de asustar al niño, ni su ronco y destemplado vozarrón atornaba la casa con el mismo imperio y soberbia, ni se agitaban aquellas terribles cóleras que llevaban la angustia y el pavor al alma sensible y delicada de la frágil muñequita de porcelana... Afable, risueño, sumiso, respetaba a la mujer y al niño como a las flores y mariposas de su jardín.

E Isidra bendecía cada vez más la llegada de aquel bello y gracioso niño que no sólo había traído la dicha a su hogar, sino que con sus tiernas y frágiles manecillas y con sus ojillos como estrellas supo sacar a la superficie y a la luz las escondidas fuentes de ternura que dormían latentes y recónditas en el alma huraña y fosca de su marido.

JOSÉ PABLO RIVAS.

Dibujo de Mas y Fontdevila.



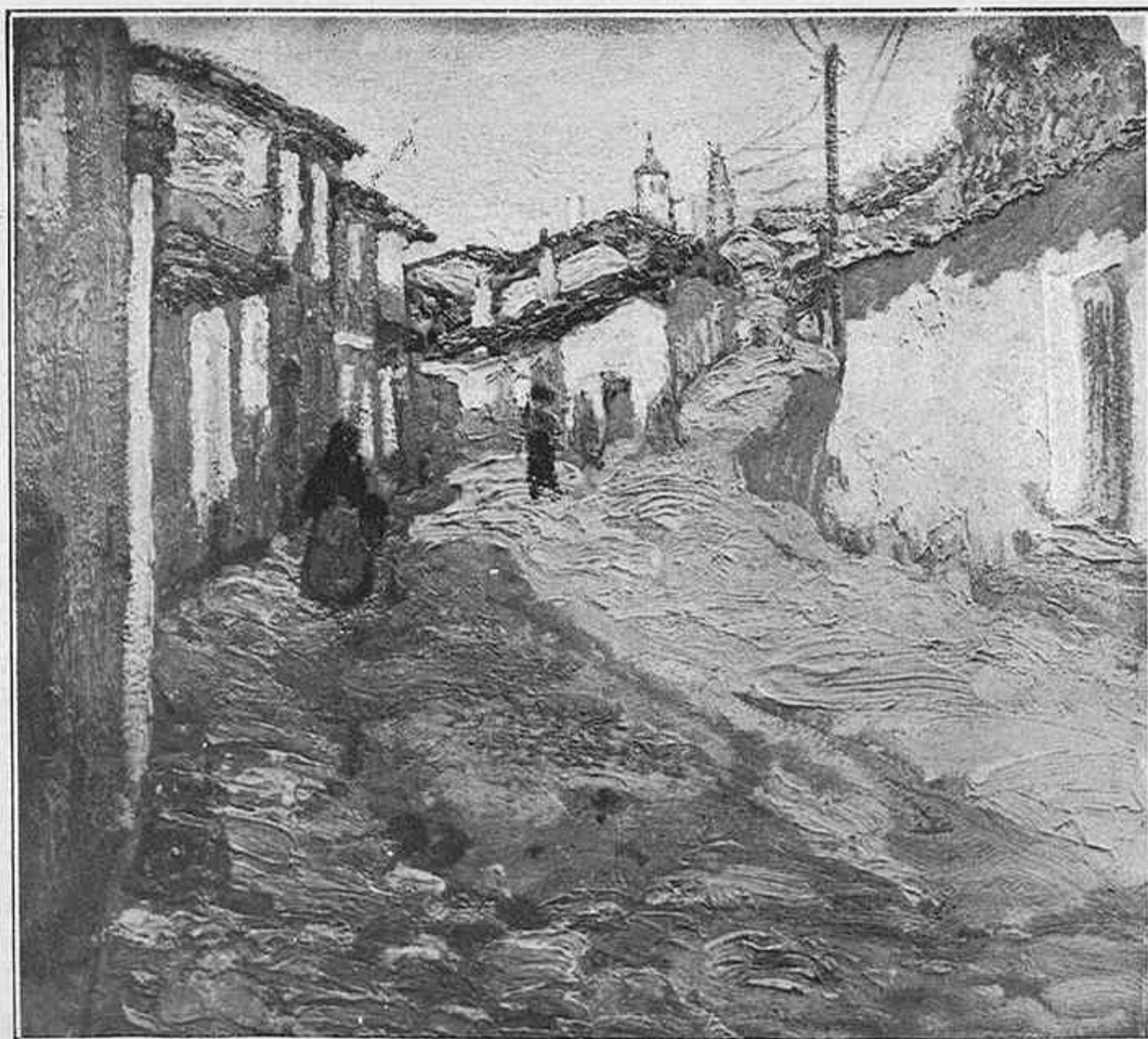
Una calle



Tiempo borrascoso



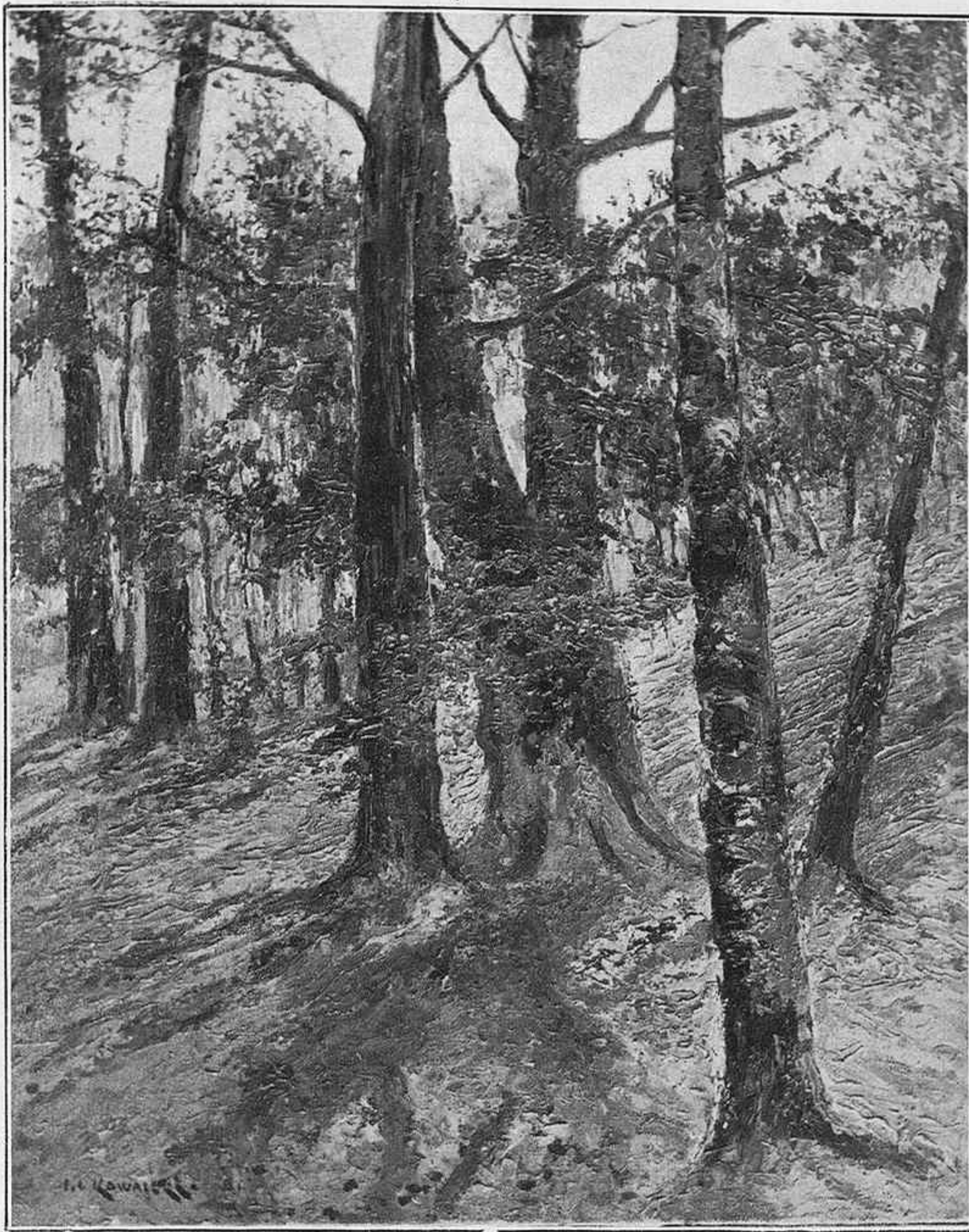
Procesión, La Santa saliendo de San Juan



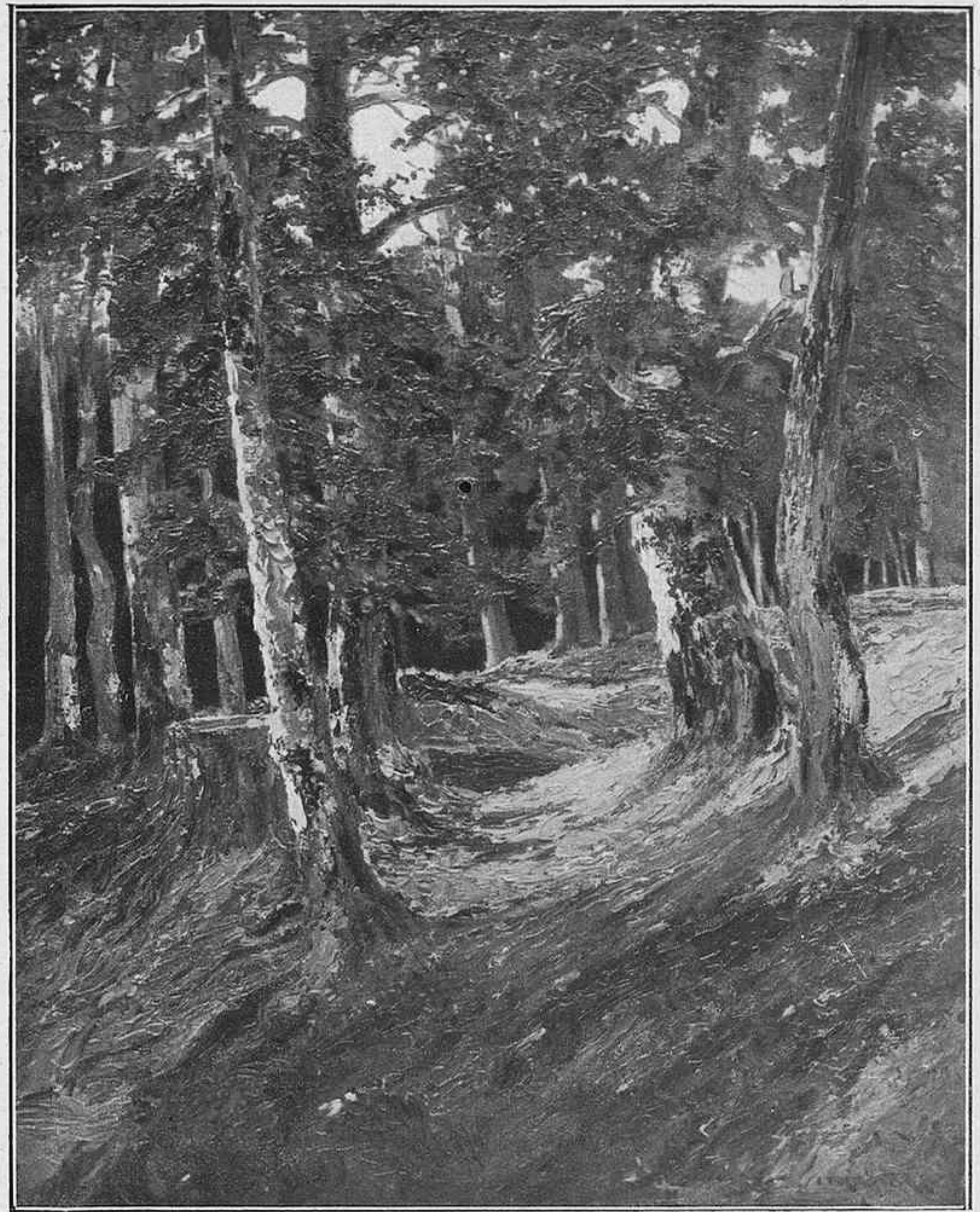
En el barrio de las Vacas



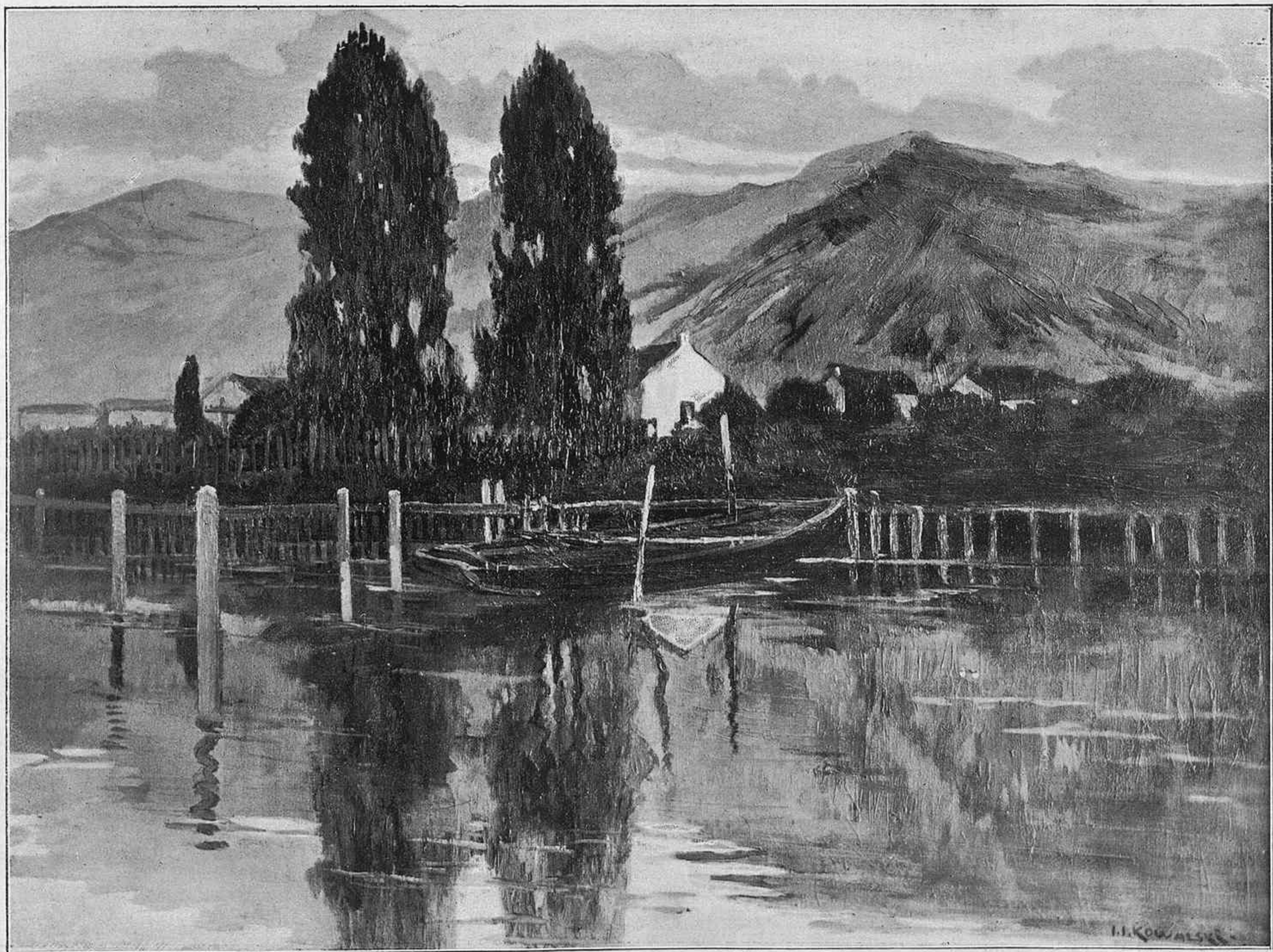
La ermita de las Vacas. (Véase página 56.)



Paisaje de la Moncloa



Arboles centenarios



Paisaje de Rentería. (Véase página 56. - Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



En Francia. - Instrucción de tropas indochinas antes de enviarlas al frente de batalla

LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. - En los Vosgos ha continuado la lucha en el Hartmannsweilerkop. Según los aliados, los alemanes han conseguido recuperar algunos de los elementos de las trincheras que habían perdido en diciembre último; los alemanes, en cambio, afirman haber recuperado todas sus posiciones. Los franceses han rechazado violentos ataques contra la cota 193 y la loma de Tahure y han desalojado al enemigo que había logrado penetrar en dos puntos de la primera línea al Nordeste de Le Mesnil y al Oeste del monte Tetu, recuperando casi todos los elementos que aquéllos habían perdido. Los alemanes han hecho fracasar un intento de los ingleses de penetrar en las posiciones de Frelinghem, al Norte de Armentieres, han destruido mediante la explosión de una mina, varias trincheras y un camino de comunicación entre ellas al Norte de la carretera de La Bassée a Bethune, y han tomado varios puestos de observación y algunas trincheras en una extensión de varios centenares de metros al Nordeste de Massiges (Champaña).

Teatro de la guerra de Oriente. - Ha proseguido, aunque cada vez con menos intensidad, la violenta ofensiva de los rusos especialmente en el Strypa, en la Besarabia y en el Styr. Los moscovitas han atravesado este último río cerca del ferrocarril de Kolki a Sarny, se han apoderado de Khiasi y del poblado de Czartorisk, que ha pasado varias veces de su poder al de los austriacos, pero que al fin ha quedado en poder suyo; han rechazado en esta región numerosos contraataques enemigos; han avanzado al Norte de la estación de Olika; en la región de Uciesco han arrojado a los austriacos a la orilla

en la región del Styr; han desalojado a los rusos del cementerio situado al Norte de Czartorisk, y en la frontera de Besarabia han hecho fracasar los intentos de los moscovitas que hicieron inmensos esfuerzos para romper las líneas austriacas cerca de Toprevitz. Afirman, además, los austroalemanes haber salido vencedores en todos los combates librados en Galizia y en la frontera de la Bukovina.

Italianos y austriacos. - Los italianos han rechazado ataques en el valle de Lagarina, en Col di Lana, en el monte Rombon (Plezzo), al Norte de San Michele, en la cuenca de Tolmino, y en el monte Sief, y han ocupado nuevas posiciones en la zona de Riva y en la del Carso y en San Giovanni. Los austriacos han rechazado ataques en el Tirolo y en otros puntos del frente y han tomado algunas trincheras al Norte de Dolje, rechazando los contraataques de los italianos y manteniendo las posiciones conquistadas.

En los Balcanes. - Continúa la lucha circunscrita a la ofensiva de los austriacos contra Montenegro. Los aliados prosiguen fortificándose en Salónica, y en cuanto a los alemanes, búlgaros y turcos, dicese que están acumulando fuerzas para atacar por varios lados aquella plaza griega, aunque hasta ahora no han comenzado las operaciones.

Los montenegrinos han rechazado a los austriacos hacia Rozaj, ocupando Vioka, y hacia Rozova; han rechazado también ataques en las cercanías de Mikovatz y Bogieevitch, contra las posiciones de Guedepo, en la dirección de Soukide y Berane y contra las primeras líneas de defensa del monte Lovcen; y han tomado la ofensiva en el monte Este, cerca de Loponatz, quedando dueños del terreno. Confiesan que el enemigo se apoderó de Toriak y de algunas posiciones del lado de Gatzko, si bien éstas fueron en parte recuperadas. Los austriacos se han apoderado de Boziaeritch; han dispersado algunos contingentes montenegrinos que habían pasado el Tara; han continuado avanzando al Norte de Berane y al Oeste de Rozaj, tomando en este último punto importantes posiciones; han llegado, después de repetidos combates, a 10 kilómetros de Berane y han tomado las alturas situadas al Nordeste de esta población.

Los cónsules presos en Salónica por los aliados han llegado a Marsella y han sido puestos a disposición de las autoridades. Las

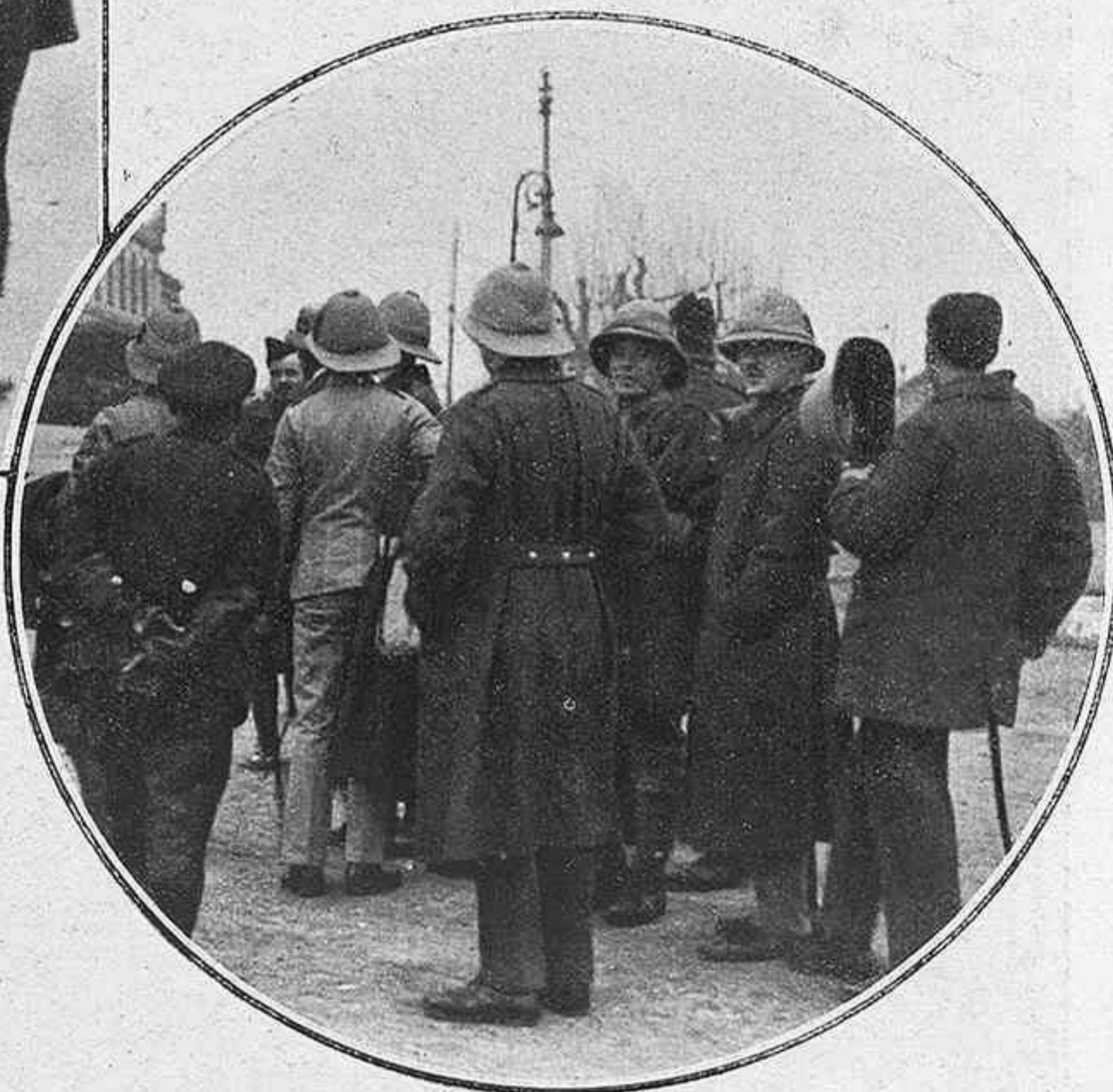
tropas aliadas han detenido también en Mytelene al vicecónsul de Alemania encargado de los negocios de Austria.

Hablando de las obras de defensa ejecutadas por los aliados en Salónica ha teleografiado recientemente el corresponsal de *Le Temps* en los Balcanes las siguientes noticias:

«He tenido ocasión de recorrer el campo atrincherado. Sin entrar en detalles, baste decir que esas obras defensivas hacen hoy de Salónica, ciudad abierta no hace aún muchas semanas, una plaza fuerte comparable a Sebastopol, desde la que un ejército lo mismo puede resistir el ataque más vigoroso que emprender la ofensiva.

»Para la construcción de trincheras y demás obras defensivas, el alto mando ha tenido en cuenta todas las observaciones efectuadas en la campaña actual en lo que concierne a los disparos de las piezas de distintos calibres y a la potencia expansiva de los diversos proyectiles.

»Ni una sola quebradura del terreno ha dejado de ser aprovechada para que las posiciones sean inexpugnables.»



En Marsella. - Grupo de oficiales ingleses que llegan de las colonias para marchar al frente de batalla del Norte. (De fotografías de M. Branger.)

En los Dardanelos. - Un telegrama oficial de Londres, del día 9, dice: «Las tropas inglesas y francesas han evacuado la península de Galípoli. La operación se ha realizado con éxito completo, sin pérdidas. Todos los cañones han sido embarcados, menos 17 antiguos, de poco valor, que fueron destruidos.»

Y un telegrama oficial de Constantinopla, del día 10, dice: «Esta noche y con violentos combates han evacuado los ingleses Seddul Bahr, sufriendo grandes pérdidas. No ha quedado ni un solo inglés.»

Otro telegrama de la misma procedencia amplía el anterior diciendo que las tropas turcas se apoderaron de todas las trincheras de Seddul Bahr y de Zoco Burna, construidas al principio de la guerra; que las tropas del centro se apoderaron de cañones y de un gran campamento con tiendas, y que fué huido un transporte inglés cargado de tropas.

La guerra naval. - Una escuadrilla de cazatorpederos austriacos que bombardearon Durazzo fueron atacados por varios buques aliados que echaron a pique a uno de aquéllos, el *Tiglar*; otro, el *Licka*, se hundió por haber chocado con una mina.

Delante de Cattaro ha sido echado a pique por un crucero austriaco el submarino francés *Monge*.

El acorazado inglés *Natal*, de 13.350 toneladas, se ha hundido, estando en un puerto inglés, a consecuencia de una explosión interior.

Otro acorazado inglés, el *Rey Eduardo VII*, de 16.500 toneladas, se ha ido a pique a consecuencia de un choque con una mina.

En aguas holandesas, cerca de la isla de Texel, se ha ido a pique el submarino inglés *E-17*.



El duque de Connaught, a su llegada a Remiremont, es saludado por el general Villaret

derecha del Dniéster; han continuado avanzando en el frente del Pripet a Czernowitz; han tomado una línea de trincheras a orillas del Strypa y en el curso medio de este río parte de las trincheras situadas al Este de Bielavintzo, y han rechazado a los alemanes que intentaron pasar el Dvina por la región de Elisenhof. Los austroalemanes han rechazado ataques en el frente avanzado del Strypa, entre Buczacz y Wischniaohik; en los sectores bajo y central de aquel río, en los cuales los rusos habían logrado en algunos puntos penetrar hasta las alambradas; en la desembocadura del Sereth, en las orillas del Kormin y



El duque de Connaught, acompañado del general Villaret, pasa revista, en Remiremont, a las tropas francesas (De fotografías de M. Rol.)



Llegada a Marsella de huérfanos de la guerra serbios que han sido enviados a distintos lugares de la Costa Azul. - Soldado serbio que durante la retirada del ejército logró llevarse consigo a su hijo; esta fotografía está tomada al desembarcar aquél en Marsella. - La retirada del ejército serbio: tropas serbias en la carretera de Kraljevo, dirigiéndose a ocupar nuevas posiciones, acompañadas por algunos miembros de la Cruz Roja inglesa. - En los Dardanelos: el ministro de la Guerra inglés lord Kitchener (1) estrechando la mano al general en jefe de las fuerzas francesas, general Sarrail (2). - Prisioneros austriacos reunidos en la plaza de un pueblo ocupado por los italianos para ser enviados a un campo de concentración.



MARINEROS DE CULLERA, cuadro de José Mongrell



FLORISTAS VALENCIANOS, cuadro de José Mongrell



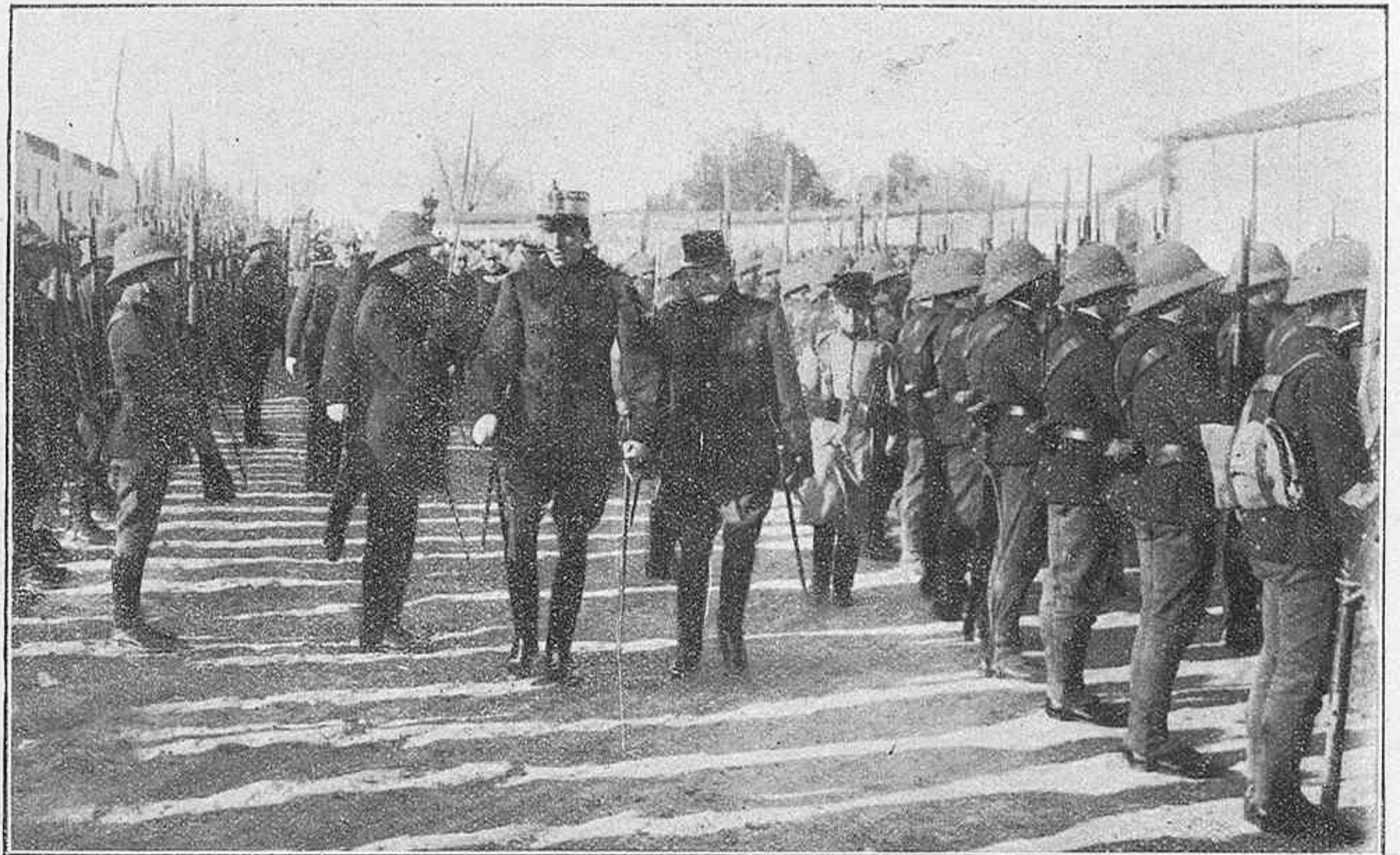
CERVANTES DEDICANDO SU ÚLTIMA OBRA, boceto de Eugenio Oliva



DESPUES DEL BAILE, cuadro de Francisco Poy Dalmau



Revista por S. M. el Rey de las fuerzas repatriadas de Marruecos. — Llegada al cuartel del Rosario de S. M., acompañado de S. A. el Infante D. Alfonso, del ministro de la Guerra y del coronel del regimiento de León. — S. M. el Rey pasando revista al batallón del regimiento de León repatriado de Melilla



MADRID. — NOTAS DE ACTUALIDAD

Revista por S. M. el Rey de las tropas repatriadas de Melilla. — Han llegado recientemente a Madrid procedentes de Melilla el batallón expedicionario del regimiento del Rey y el primer batallón del regimiento de León, que se alojaron respectivamente en los cuarteles de María Cristina y del Rosario.

S. M. el Rey D. Alfonso XIII ha revistado estas fuerzas, habiendo visitado primeramente el cuartel del Rosario y luego el de María Cristina y habiéndole acompañado en su visita Su Alteza el Infante D. Alfonso, el jefe del cuarto militar y los ayudantes de guardia. En el cuartel del Rosario recibieron al monarca el ministro de la Guerra, el capitán general de Madrid Sr. Marina, el gobernador militar, los generales Moragas, Orozco y Fontán y el coronel del regimiento de León señor Castro Otaño.

Su Majestad entró en el cuarto de banderas y con su venia el coronel ordenó que las fuerzas salieran a formar en la plaza de San Francisco. En columna de a cuatro desfiló a la cabeza el batallón expedicionario, en traje de campaña, seguido de

nada el regimiento de León que manda el coronel Sr. López Pozas. Desfiló el regimiento ante el monarca con sus banderas y con el antiguo pendón de Castilla que posee, y concluido el desfile, el Rey entró en el cuarto de banderas en donde conversó con los jefes y oficiales.

S. M. mostróse muy complacido por el excelente estado de instrucción y disciplina de las tropas y así lo manifestó a los respectivos jefes.

Tanto a la entrada como a la salida de los cuarteles fué objeto el Rey de cariñosas manifestaciones por parte del público.

El general D. Manuel de la Barrera. — El nuevo Director de Seguridad nació en Sevilla en diciembre de 1853; comenzó a servir como cadete en abril de 1871, cursando sus estudios

sus servicios de capturar a célebres criminales y descubrir complotos preparados por los insurrectos, por lo que se le concedió la encomienda de Isabel la Católica.

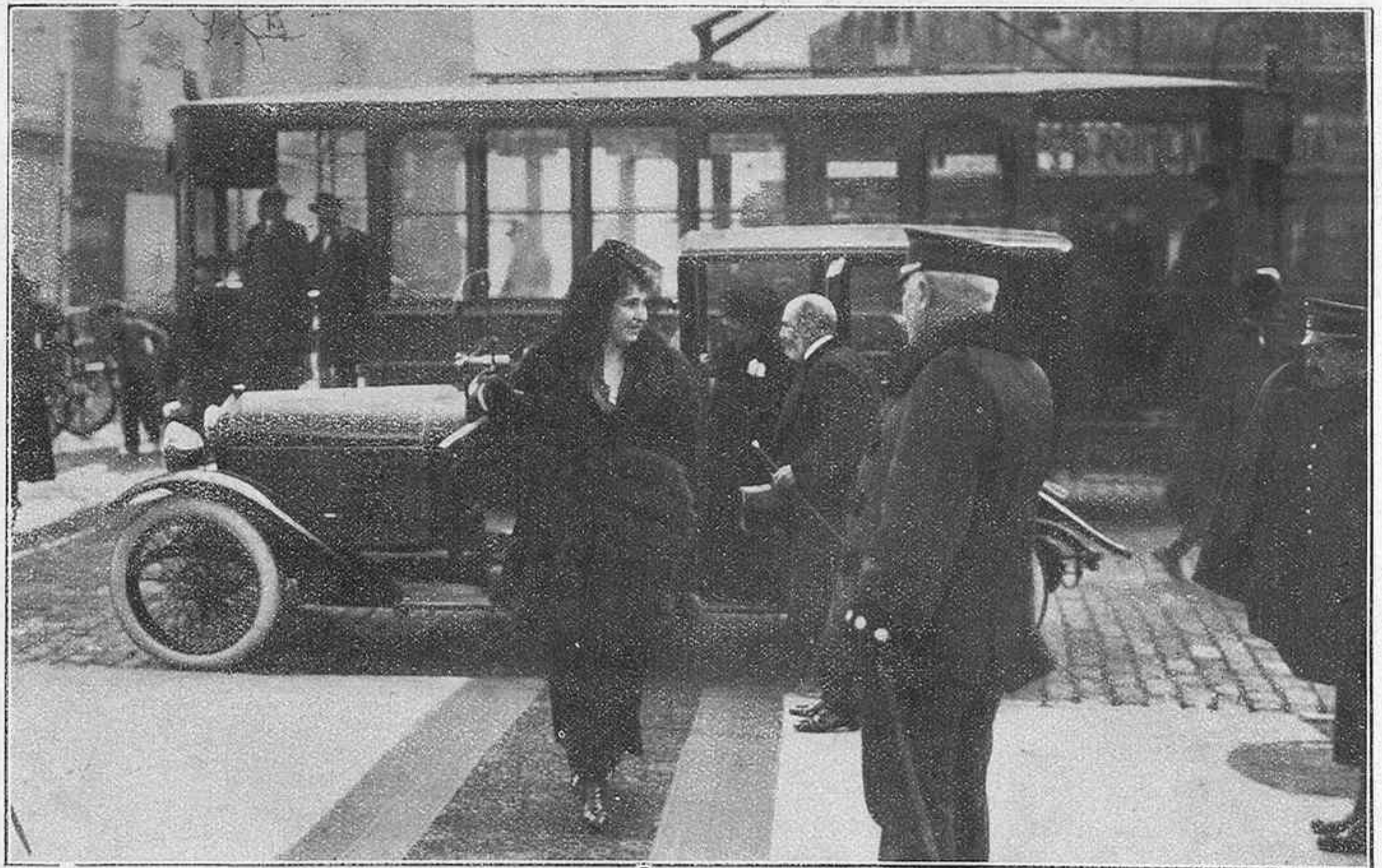
Por méritos de guerra obtuvo en 1897 el empleo de teniente coronel. Poco después causó baja en la plantilla de su cuerpo y ejerció el cargo de jefe del Cuerpo Militar de Orden Público, en el que prestó excelentes servicios que le valieron una cruz pensionada.

En 1902 ascendió a coronel, confiriéndosele el mando del cuarto tercio, y contribuyó poderosamente a la extinción del bandolerismo en Andalucía, por lo que fué significado al ministerio de Estado para la gran cruz de Isabel la Católica. También se le concedió la encomienda de Carlos III y se le han dado varias veces las gracias de Real orden a consecuen-



El general D. Manuel de la Barrera, nombrado recientemente director general de Seguridad

los otros dos, en traje de diario con bandera y música. Formaron en columna de honor en la plaza y al salir el Rey presentaron armas y la música tocó la marcha Real. Después comenzó el desfile, haciéndolo primero la bandera y luego las



Misas celebradas en la Iglesia de las Calatravas en sufragio de las almas de las señoras fallecidas pertenecientes al Roperio de Santa Victoria. — Llegada a las Calatravas de S. M. la Reina D.^a Victoria

en la Academia de Sevilla; obtuvo el grado de alférez en marzo de 1873 y en julio del mismo año se le concedió a petición propia, la licencia absoluta.

En diciembre de 1875 le fué concedido el ingreso en el Colegio de Infantería para continuar sus estudios y el mismo mes se le promovió al empleo de alférez. Pasó al ejército de Cuba en 1876, ascendiendo aquel mismo año a teniente; asistió allí a numerosas acciones y por gracia general alcanzó en 1878 el grado de capitán. Por sus servicios en aquella campaña fué recompensado con la cruz roja de primera clase del Mérito Militar y el empleo de capitán.

En 1879 regresó a la península y dos años después fué nombrado ayudante del director general de Inválidos cesando en dicho cargo en 1882 por haber sido destinado a las órdenes del capitán general de Puerto Rico.

En 1884 se le concedió el pase a la Guardia Civil, con destino a los tercios de Cuba, donde mandó un escuadrón de la Vuelta Abajo. Ascendido a comandante en 1894, fué nombra-

do de meritorios servicios que también ha prestado durante la movilización de las fuerzas con destino a Melilla.

Ascendió a general de brigada en enero de 1911 y últimamente desempeñaba el cargo de secretario de la Dirección de la Guardia Civil.

S. M. la Reina Doña Victoria en las Calatravas. — En sufragio de las almas de las señoras fallecidas pertenecientes al Roperio de Santa Victoria, se han dicho misas en la iglesia de las Calatravas. A una de ellas asistió S. M. la reina D.^a Victoria, a quien acompañaban la señorita de Loigorri y el duque de Santo Mauro, y que fué recibida, a la entrada del templo, por S. A. la Infanta D.^a Isabel, el rector de las Calatravas y otras personalidades distinguidas.

Bajo palio y a los acordes de la marcha Real entró la Reina en el templo, yendo a ocupar un sitio de preferencia en el presbiterio, a un lado del altar mayor.

(Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



LA DAMA DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS NOVELA ALEMANA ORIGINAL DE EUGENIA MARLITT

PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

El joven estaba todavía muy encarnado y su voz era temblorosa.

— ¡Mira y avergüénzate!, repitió. Reinoldo tiene casi dos años menos que tú y sin embargo ¡qué diferencia entre su escritura, bonita y correcta, y la



... un cuerpo flexible se abalanzó sobre la mesa...

tuya, tan basta y tan dura que no parece hecha con una pluma, sino con un trozo de madera!

— Pero, en cambio, mis letras son más claras, replicó Margarita tranquilamente; tan claras, que Bárbara no necesita para leerlas ponerse los anteojos, como se los pone para leer su devocionario. ¿A qué, pues, mortificarme haciendo rasgos caligráficos?

— Sí, ya sé que eres una perezosa incorregible, dijo Herberto cogiendo, como distraídamente, una de las rosas para aspirar su perfume, aunque en realidad acercándose más que a la nariz a los labios.

— Sí, perezosa lo soy alguna vez en la escuela, es verdad, confesó noblemente la niña; pero no para aprender historia... únicamente para la aritmética...

— ¿Y los deberes que habrías de hacer en casa y respecto de los cuales tan descontento está tu director?

— ¿Y qué sabe él de estas cosas? ¡Un hombre viejo, que no hace más que tomar rapé, que se está metido todo el día en la escuela y en su calle estrecha y oscura, que no ve nunca el sol y cuyo cuarto apesta a tabaco; qué va a saber de lo que siente uno cuando se encuentra en el jardín de Dambach y se tumba en la hierba!.. Pero... ¡alto ahí!.. ¡Esto no se toca!..

Diciendo así, un cuerpo flexible se abalanzó sobre la mesa y trató de apoderarse de la rosa que Herberto, también distraídamente sin duda, se había metido en el bolsillo de la americana.

Pero el joven, generalmente tan dueño de sí mismo, estaba desconocido en aquel momento; pálido, con la mirada colérica, cogió la mano de la niña an-

tes de que la tocara y la rechazó como si fuese un insecto dañino.

Margarita lanzó un grito de dolor y el mismo Reinoldo, espantado, saltó fuera del banco.

— ¡Hola! ¿Qué pasa aquí?, preguntó el Sr. Lamprecht que se había acercado a la mesa después de haber confiado su caballo a un criado.

— ¡No tiene ningún derecho!.. ¡Es como si hubiese robado!, exclamó la niña, todavía bajo la impresión de terror. Las rosas pertenecen a la señorita Lenz.

— ¡Bien! ¿Y qué?..

— Que Herberto ha cogido una y se la ha metido en el bolsillo; la blanca, precisamente la más bonita.

— ¡Niñerías!, murmuró malhumorada la consejera. ¡Vaya una broma de mal gusto, Herberto!

El Sr. Lamprecht, que tenía el rostro encendido, como si el paseo a caballo le hubiese agolpado toda la sangre en la cabeza, acercóse al joven, sin decir palabra y jugando con el látigo. Poco a poco dibujóse en sus labios una sonrisa altanera, y al mismo tiempo ofensiva y burlona, entornó los ojos y miró de arriba abajo a su joven cuñado, el cual se puso encarnado como la grana.

— ¡Déjalo, hija mía!, dijo al fin encogiéndose de hombros. Herberto necesita esa flor, que ha robado según dices, para sus estudios; mañana tiene que presentar en la clase de botánica una *rosa alba* a su profesor.

— ¡Balduino!, exclamó el joven, sin poder añadir una palabra más, como si una mano le oprimiera la garganta.

— ¿Qué se te ofrece, muchacho?, replicó el señor Lamprecht con ironía. ¿Acaso no tengo razón cuando afirmo que el mejor estudiante, el escolar más ambicioso de cuantos han frecuentado las aulas, no piensa, en vísperas de exámenes, más que en su Instituto, únicamente en su Instituto? ¡Vamos, hombre, no estudies tanto! En estos últimos tiempos se te han hundido los ojos y tu cara mofletuda va perdiendo sus colores; ten en cuenta que nuestro futuro ministro, como todos los ministros de hoy en día, necesita tener unos nervios de acero y una cierta dosis de hierro en la sangre.

Rióse sarcásticamente, dió un golpecito en la espalda a Herberto y se marchó.

Herberto, como un loco, entró precipitadamente en la casa.

— A pesar de todo, Herberto se ha salido con la suya, dijo Margarita golpeando colérica la mesa con la mano. No creo en lo que ha dicho papá; ha sido una broma. ¡Decirme que Herberto tiene que llevar una rosa a su profesor! ¡Vaya una tontería!

Luego recogió las demás flores, atólas con la cinta de seda que llevaba a la cabeza y echó a correr hacia el departamento de embalaje para arrojar aquel ramillete a la galería de madera. El ramo cayó en la cornisa y nadie salió a recogerlo; no se vió aparecer por allí el vestido claro de muselina, ni se oyó la dulce voz de la joven «que se oía con tanto gusto». En vista de lo cual, Margarita regresó cariacontecida a los tilos.

En el patio reinaba un silencio absoluto.

Tía Sofía y Bárbara habían recogido las últimas piezas puestas a secar y entrado en la sala las cestas

en donde aquéllas estaban amontonadas; el criado, después de haber cerrado las puertas de la cuadra, había salido a unos encargos; y el pequeño y silencioso Reinoldo había vuelto a sentarse en su banco y dibujaba con envidiable paciencia en la pizarra sus famosas letras.

Margarita sentóse junto a su hermano, cruzó sobre el pecho sus pequeñas manos, balanceó sus pies eternamente inquietos, y con sus ojos vivaces e inteligentes siguió el vuelo de las golondrinas que pasaban por encima de los tejados, cruzaban los aires describiendo grandes arcos y desaparecían detrás de las cornisas salientes de las ventanas del ala del edificio.

En esto apareció Bárbara, y después de haber limpiado con un paño la mesa, colocó encima de ésta un mantel y la fuente con las tazas. Luego, púsose a enrollar la cuerda en donde había estado tendida la ropa, dirigiendo, de cuando en cuando, una mirada de contrariedad a la niña que tan tranquilamente fijaba sus ojos en la serie de ventanas del piso de las fantasmas; para la vieja cocinera, era aquello una provocación que la hacía estremecerse.

— ¡Bárbara, Bárbara! ¡Vuélvete! ¡Allí dentro hay alguien!, gritó de pronto Margarita saltando del banco y señalando con el dedo una de las ventanas de la habitación en donde había muerto Drotea.

Involuntariamente, como si una fuerza extraña la hubiese obligado a ello, volvió Bárbara la cabeza hacia el sitio señalado, y presa de terror dejó caer el voluminoso ovillo de la cuerda.

— ¡Santo Dios! ¡La cortina se mueve!, exclamó.

— ¡Qué locura, Bárbara! Si sólo fuese que la cortina se moviera, nada de particular tendría, porque podría ser efecto del aire. No, era allí, en el centro, decía señalando nuevamente la ventana; la cortina estaba descorrida y por ella asomaba una persona. Y sin embargo, esto es una insensatez, porque allí no habita nadie...

— ¡Por el amor de Dios, niña! ¡No señales con el dedo, murmuró Bárbara cogiendo la mano de la niña y bajándola.

Diciendo esto, habiase acercado a los dos niños, como si con su corpulenta figura quisiera protegerlos, y vuelta de espaldas a la ventana; por nada del mundo hubiera mirado otra vez en aquella dirección.

— He aquí lo que sacas de mirar constantemente hacia aquel lado, Margarita. Quería habértelo dicho antes; pero como no es fácil cogerte un rato con calma, he tenido que callarme... Ahora, que viene a cuento, te diré que los ojos humanos no deben mirar cosas como las ventanas de arriba.

— ¡Qué supersticiosa eres! ¡Si te oyese tía Sofía!, exclamó Margarita irritada procurando apartar a la gruesa criada que le tapaba la vista. Ante todo hay que mirar bien; y yo quiero saber qué ha sido esto. La aparición ha sido instantánea; apenas vista, desapareció. Creo, sin embargo, que era la camarera de la abuela, que tiene una frente muy blanca...

— ¿La camarera de tu abuela?, dijo la cocinera asombrada. En primer lugar ¿por dónde habría entrado en aquella habitación? ¿Por el ojo de la cerradura? Y además, por nada del mundo volvería por allí, está de ello segura Margarita. Porque has de saber que esa muchacha impertinente pensaba como

tú que todo esto eran patrañas, y anteayer por la tarde, cuando empezaba a anochecer, se llevó el mismo susto que ayer el cochero... Anda, sube tú arriba, a la hermosa estancia de rojos tapices en donde están los viejos retratos... Allí verás a la dama que ostenta en su negra cabellera las piedras preciosas... Pues bien, esa dama vuelve ahora, como en otro tiempo, a no hallar descanso en la tierra y se pasea por nuestra casa llenando a las gentes de terror,

— Calla, Bárbara; tía Sofía dice que no debes contarnos esas tonterías, dijo Margarita incomodada y golpeando el suelo con los pies. ¿No ves cómo se pone Reinoldo?

Y con la ternura de una abuela abrazó al niño que escuchaba el relato de la cocinera con los ojos desmesuradamente abiertos y el terror pintado en la cara.

— ¡Ven, pobre niño mío! No tengas miedo y no des crédito a las tonterías que nos cuenta Bárbara. No hay aparecidos, créeme a mí; todo eso son paparruchas.

En aquel momento salió de la casa tía Sofía, trayendo la cafetera y una gran torta azucarada que puso sobre la mesa.

— Oye, Margarita, pareces un gallo inglés dispuesto a la pelea. ¿Qué ha pasado?

Bárbara, al oír aquello, se alejó precipitadamente para ir en busca del ovillo de cuerda que se había caído.

— Había una persona en aquel cuarto, respondió la niña sin vacilar y señalando con el dedo la ventana.

Tía Sofía, que estaba partiendo la torta, suspendió su tarea, volvió la cabeza y paseó una rápida mirada por la fila de ventanas.

— ¿Allí arriba?, preguntó sonriéndose. Estás soñando despierta, hija mía.

— No, tía; te digo que había una persona de carne y hueso. ¿Ves allí donde la cortina es tan encarnada? Pues por allí se abrió; yo vi los dedos, unos dedos muy blancos, que la levantaron y por un instante vi también una frente, con cabellos rubios...

— Era el sol, Margarita; nada más que el sol, replicó tía Sofía, empuñando de nuevo el cuchillo para seguir partiendo la torta. El sol, al reflejarse en los cristales deteriorados por la acción del tiempo, produce visiones aparentes que engañan nuestros sentidos. Si tuviese la llave de aquella habitación, ahora mismo subirías conmigo y te convencerías de que en ella no hay nadie y veríamos quién de las dos tiene razón. Pero la llave la tiene tu papá, que está conferenciando con tu abuela, y no quiero ir a estorbarles.

— Bárbara dice que la que ha mirado por la ventana es la dama cuyo retrato está colgado en el salón rojo y que anda por la casa espantando a todo el mundo, dijo lloriqueando Reinoldo.

— ¡Conque ésas tenemos!, exclamó tía Sofía dejando el cuchillo y clavando sus ojos en la vieja cocinera que seguía ovillando la cuerda con todos sus cinco sentidos. Te aseguro, Bárbara, que eres una verdadera joya para asustar a la gente... ¿Qué te ha hecho la dama del salón rojo para que la hagas servir de espantajo para sus descendientes?

— Los espantajos no sirven para nada, señorita Sofía, respondió Bárbara resueltamente y sin dejar su faena. Margarita no cree en ellos... y éste es precisamente el mal de nuestros tiempos. Los niños vienen ahora al mundo tan supersabios que no quieren creer en nada que con sus propias manos no toquen. Cuando el hombre no cree en espíritus ni en ondinas, añadió, no tarda en dejar de creer también en Dios; y si no, que lo diga la impiedad hoy reinante. Y esto lo sostendré a pie y a caballo.

— Puedes sostenerlo como se te antoje, pero deja en paz para siempre a los niños, replicó en tono de mando tía Sofía.

Sirvió ésta el café a los muchachos, dióles sendos pedazos de torta y se fué a desprender de un rosal la cuerda que por torpeza de Bárbara se había enredado en sus ramas.

— El sol no ha sido... de esto estoy más que segura, murmuró la pequeña escéptica, mientras mojaba la torta en el café con leche. Y tengo empeño en descubrir quién es el que se pasea por el corredor y se introduce furtivamente en aquel cuarto.

III

«¡Una palabra, Balduino!», había dicho en tono de ruego la señora consejera; y desde que el señor Lamprecht había tenido el honor de ser su yerno, había respetado siempre sus ruegos como mandatos.

Aquella mujercita, delicada y esbelta, caminaba

graciosamente al lado de su yerno; las cintas de su gorra de encajes, flotaban al aire movidas por el vientecillo que soplaban en la escalera, y la cola de su falda de seda oscura rozaba, con movimiento de verdadera distinción, los escalones. ¡Cuánta gente había pisado aquellos anchos y macizos escalones de piedra!

Por espacio de más de dos siglos habían subido



... y presa de terror dejó caer el voluminoso ovillo de la cuerda

y bajado por ellos todas las alegrías y todas las tristezas de la casa: bodas y bautizos, bailes y banquetes, lo mismo que los pomposos entierros. Todo lo que las distintas generaciones habían sentido y pensado, todo había desaparecido; únicamente quedaban las huellas de los pies en los gastados escalones.

Y ahora subía por ellos la anciana y elegante dama, calzada con zapatitos de doré, para, una vez arriba, librar su corazón de un gran peso; bien lo demostraban el disgusto y la preocupación que se pintaban en su rostro.

La habitación particular del Sr. Lamprecht, situada junto a la escalera, era la última de la larga serie de estancias detrás de las cuales, y dando al patio, estaba el corredor, largo y ancho como solían serlo en los antiguos tiempos todas las dependencias de las grandes casas.

Este corredor terminaba detrás de la última habitación, llamada el salón rojo, y una vez allí formaba un ángulo, correspondiente al del ala oriental del edificio, y se estrechaba convirtiéndose en un pasillo oscuro, al que daba la estancia en donde había fallecido Dorotea y que no recibía más luz que la que dejaba entrar una pequeña ventana practicada cerca del techo. Debajo de ésta había un par de escalones por donde se bajaba al departamento de embalaje.

En la galería había arcones antiguos admirablemente esculpidos y adosados a la pared, entre las puertas de las habitaciones, varias sillas cuyos asientos y respaldos estaban cubiertos todavía con el mismo terciopelo amarillo que uno de los antepasados había traído de los Países Bajos...

Allí se había bailado más de un minué y celebrado más de un banquete, y podía evocarse aún la repulsiva imagen de la señora Judit, con su gorro de encajes, y la seductora figura de la joven dama que adornaba su cabellera con piedras preciosas.

Pero así como en aquel lugar y en los cuartos y salas interiores se habían conservado muchos de los preciosos objetos de los antepasados, en la habitación del actual dueño imperaba el lujo moderno. Era más bien el gabinete de una dama que el dormitorio de un hombre; los muebles eran de palo de rosa y de seda; de las paredes colgaban numerosas acuarelas, y todo ello iluminado por una luz sonrosada que se filtraba al través de las cortinas, formaba uno de esos nidos deliciosos que hacen pensar involuntariamente en la presencia de una mujer joven y bella. Y efectivamente allí había habitado la difunta esposa del Sr. Lamprecht.

En aquella estancia penetraron éste y su suegra, que se dirigió a una de las butacas que, medio ocultas entre los encajes y la seda de las cortinas, estaban puestas junto a la ventana.

Raramente la consejera, cuando visitaba aquella habitación, se acordaba de su hijastra, que allí había vivido; estaba ya demasiado acostumbrada a ver a su yerno sentado junto a la linda mesita y utilizando los delicados objetos que llenaban la estancia; porque el Sr. Lamprecht, hombre de vivas pasiones, desde la muerte de su joven esposa había encerrado con su dolor en aquel cuarto y hecho de él su Tusculano.

— ¡Qué hermosa pintura!, exclamó la consejera deteniéndose de pronto delante de la mesa junto a la cual quería sentarse.

Era realmente bellísima la acuarela pintada en el medallón de una cartera: representaba un grupo de helechos detrás del cual se divisaba un trozo de bosque en el despertar primaveral de la naturaleza.

— ¡Qué hermosa idea y con cuánta delicadeza ejecutada!, añadió poniéndose las gafas para ver mejor. Ese geniecillo de las flores que abandona la campanilla en que se guarece para inclinarse a ese fresal..., ¡qué delicioso es esto!. ¿Será sin duda obra de alguna bella dama, no es verdad, Balduino?

— Es posible, respondió el interpelado encogiéndose de hombros y dirigiendo una furtiva mirada a la cartera. La industria recluta hoy en día un verdadero ejército de fuerzas auxiliares en el mundo femenino.

— ¿De modo que esta pintura no ha sido hecha expresamente para ti?

— ¿Para mí?.. ¿Ignora usted, querida mamá que el egoísmo es el factor omnipotente de nuestra vida moderna? ¿Cree usted que hoy en día hay alguien que haga algo por nada, sin la esperanza de un éxito o de una recompensa? Pase usted revista a todas las lindas damas de nuestras relaciones y dígame cuál de ellas sería capaz de ejecutar un trabajo artístico, que requiere mucha paciencia, para un hombre... que no puede ser de ninguna mujer.

Hablando así, habíase dirigido a la otra ventana mientras su suegra se acomodaba en la pequeña y blanda butaca.

— En esto puede que tengas razón, dijo la consejera sonriendo y en ese tono tranquilo del que asiente a algo indiscutible, establecido desde hace tiempo y conocido hasta la saciedad. En efecto, es público y notorio que nuestra pobre y querida Fanny se llevó a la tumba el juramento de tu fidelidad eterna. Anteayer mismo se hablaba de esto en la corte: la duquesa hablaba de la época en que mi hija aun vivía y era por todo el mundo envidiada; y el duque opinaba que no debía ensalzarse tanto la lealtad de los llamados buenos tiempos antiguos poniéndola en parangón con la supuesta ligereza de los modernos. Y en apoyo de su aserto decía que Justo Lamprecht, tan respetado y casi temido por la severidad de sus costumbres, había, en su juventud, quebrantado del modo más ruidoso un juramento de fidelidad; y en cambio su biznieto le avergozaba por la noble firmeza con que mantenía otro juramento igual al suyo.

El Sr. Lamprecht se había ocultado detrás de la cortina encarnada y apoyado en la ventana miraba hacia la calle que se extendía delante de él.

El rostro de aquel hombre, guapo, tenía una extraña expresión. El orgullo, o más bien la altivez, que tan acentuadamente se marcaba en sus facciones, habría dado a cualquier otro semblante un aspecto marmóreo; en él, en cambio, una sangre ardiente comunicaba al suyo una viveza innegable, poniendo en sus ojos una mirada centelleante de indomable fiereza y en sus labios una dulce e irresistible sonrisa, agolpando en las venas de la frente la corriente abrasadora de los accesos de cólera e infundiendo en las mejillas la palidez de los dolores morales.

Pero toda aquella energía pareció desvanecerse con las últimas palabras de la consejera. El Sr. Lamprecht bajó los ojos casi tímidamente, como si de pronto hubiese perdido los apoyos de su alma, la firmeza varonil, el pleno convencimiento de su valer y de su posición independiente.

En aquella actitud, con la cabeza baja y mordiéndose los labios, parecía un escolar a quien el maestro reprende y avergüenza delante de sus compañeros.

— Y bien, Balduino, dijo la consejera inclinándose para observar qué hacía su yerno, tan silencioso junto a la ventana. ¿No te satisface que en la corte se tenga de ti tan buena opinión?

El ruido de las cortinas apagó el hondo suspiro que salió de labios del Sr. Lamprecht mientras se acercaba a su suegra.

— El duque, replicó Balduino con amargura, parece admirar más la fidelidad en los otros que en sí mismo, puesto que se ha casado por segunda vez.

— ¡Por Dios, Balduino, qué lenguaje es éste!, exclamó la dama indignada. Demos gracias al cielo de que estamos solos y de que afortunadamente esas paredes no tengan oídos. No concibo cómo puedes permitirte tal censura, añadió moviendo la cabeza; el caso es muy distinto, ya que la primera esposa del duque era muy enfermiza...

— Cállese, mamá, se lo suplico. No hablemos más de esto.

— No hablemos más de esto, tienes razón. En cuanto a ti, no es fácil que caigas en tentación; después de Fanny, se comprende perfectamente que te sea imposible sentir interés alguno, ni siquiera pasajero, por ninguna otra mujer. En cambio, la duquesa Federica...

— Era mala y fea, dijo el Sr. Lamprecht con ánimo evidente de mantener este tema en terreno que no le afectara a él.

La consejera movió la cabeza con aire de desaprobación.

— Querido Balduino, dijo al cabo de unos momentos, tú no estás en condiciones para juzgar estas cosas. Fanny fué tu primero y único amor; nosotros te la dimos gustosos y cuando te casaste con ella tus padres lloraron de alegría y se mostraron orgullosos de ti, porque tu corazón se había inclinado hacia una mujer de elevada alcurnia y nunca se había prostituido en desdichados devaneos juveniles.

Suspiró profundamente, y su rostro tomó una actitud preocupada.

— Dios sabe, siguió diciendo, que siempre he sido una madre cuidadosa y diligente, tanto como tus padres pudieron serlo; y sin embargo, he de ver cómo mi hijo va por mal camino... Sí, Herberto, en estos últimos tiempos, me da grandes disgustos.

— ¡Cómo, ese hijo modelo!., exclamó el señor Lamprecht, quien, mientras hablaba su suegra, se paseaba por la habitación con la cabeza baja y a pasos acompasados, pisando siempre los mismos grupos de rosas estampados en la alfombra.

Y al mismo tiempo que soltó aquella exclamación, suspendió su paseo y fijó una mirada burlona e interrogadora en su suegra.

— Sí, un hijo modelo es todavía bajo muchos conceptos, dijo la consejera irguiéndose indignada ante aquella salida de su yerno. Herberto tiene miras muy elevadas.

— Lo sé y no hace mucho que yo lo decía en el patio. Subirá, subirá hasta hollar con sus plantas a todos sus competidores y hasta que no vea encima de él más que al jefe supremo de Estado.

— ¿Y le censuras por esto?

— ¡Dios me libre de hacerlo! Sobre todo si tiene realmente aptitudes para llegar adonde se propone. Pero ¡cuántos reniegan hoy en día de sus convicciones, fingien, adulan y se agarran a los faldones de los poderosos para llegar a obtener por medio del servilismo, las posiciones y la influencia que su inteligencia mediana no les había permitido conquistar!.

— Esto que dices equivale a estigmatizar la lealtad y la abnegación, replicó la consejera en tono colérico. Pues bien, yo te pregunto ¿tendrías la osadía y la petulancia de oponerte a una voluntad que aspirase a fines elevados? Por otra parte, sé muy bien que nadie acepta con más gusto que tú las invitaciones de los círculos aristocráticos, y no recuerdo haber oído nunca de tu boca nada que contradiga las opiniones que en ellos imperan.

Ante esta observación dura y fundada, el Sr. Lamprecht enmudeció. Púsose a contemplar un cuadro que tenía delante y después de una corta pausa preguntó:

— ¿Y qué es lo que tiene usted que reprochar a Herberto?

— Un amorío indigno de él, contestó con amargura la consejera. Si no fuese una expresión demasiado ordinaria, diría que deseo que esa Blanca Lenz se vaya al diablo... ¡Pues no se pasa el día mi señor hijo plantado delante de la ventana de esa joven! Y ayer mismo, en la escalera, un papel de color de rosa que se le debió caer de la cartera al niño enamorado y que, por supuesto, contenía un apasionado soneto a «Blanca». ¡Estoy fuera de mí!

El Sr. Lamprecht continuaba en su sitio, vuelto

de espaldas a su suegra; pero al oír las explicaciones de ésta, blandió el puño, como había hecho antes en el patio, cual si diera latigazos en el aire.

— ¡Bah! ¿Ese boquirrubio le preocupa a usted?, dijo cuando su suegra hubo terminado.

E irguiendo su hermoso cuerpo, con un movimiento militar, rudo y al mismo tiempo elegante, volvióse sobre sus talones y se plantó delante de un



¿Cree usted que hoy en día hay alguien que haga algo por nada?..

espejo, el que vió reflejado un rostro encendido y que se sonreía despreciativamente.

— No olvides que ese boquirrubio, como tú dices, es hijo de una familia ilustre, replicó la consejera.

— Perdóne usted, mamá, dijo el Sr. Lamprecht soltando la carcajada; pero, por más que quiera, no puedo considerar como hombre peligroso y seductor, a pesar de su elevada alcurnia, al barbilampiño hijo del señor consejero.

— Esto no eres tú quien ha de apreciarlo, sino las mujeres, contestó la consejera, visiblemente ofendida. Tengo motivos para creer que Herberto, durante sus paseos nocturnos por debajo de la galería de madera y al mirar al balcón, se propone reproducir allí la escena de Romeo y Julieta...

— ¡Cómo! ¿Se atreve a!., exclamó con la mayor indignación el Sr. Lamprecht, cuyo rostro estaba en aquel momento desconocido, tanto desfiguraba la cólera sus bellas facciones.

— ¿Hablas de *atreverse*, tratándose de esa hija de un pintor? ¿Estás en tu juicio, Balduino?, preguntó la anciana señora, indignada también, y poniéndose de repente en pie como movida por un resorte.

Balduino, empero, quiso sustraerse a la filípica que indefectiblemente había de seguir a aquellas preguntas, y se refugió de nuevo junto a la ventana, cuyos cristales se puso a golpear violentamente con los dedos.

— ¿Quieres decirme, en nombre del cielo qué te ha dado de pronto, Balduino?, preguntó la consejera en tono algo más suave, aunque siempre indignada, y acercándose a la ventana.

El Sr. Lamprecht parecía haber recobrado la calma. Dejó de golpear los cristales y mirando de soslayo a su suegra, le dijo con tono algo irónico:

— ¡Cómo! ¿No se explica usted mi indignación de hace un momento? ¿Acaso no debo indignarme cuando en mis dominios, quiero decir, en mi casa, se provocan estas citas por parte de un... estudiantillo? ¡Insolente! No le vendrían mal unos cuantos azotes.

Al decir esto sus ojos volvieron a relampaguear de cólera; pero aquello duró sólo un instante.

— ¡Bah!, añadió más tranquilamente y encogiéndose de hombros con gesto despreciativo. No nos incomodemos, mamá; al fin y al cabo no se trata más que de tonterías de niño. Herberto, que bastante tiene que hacer con su griego y su latín, entrará fácilmente en razón. ¿No opina usted lo mismo?

— Poco a poco hemos ido llegando a un mismo terreno, por más que tú eres algo duro en tus palabras, respondió la consejera visiblemente calmada. Precisamente por esto he querido tener esta entre-

vista contigo... No pienses que abrigue yo el temor de que este amorío pueda perjudicar el porvenir de Herberto, porque no creo que se rebaje hasta el punto de...

— ¿Casarse con la hija de un pintor de porcelanas?.. ¡Santos cielos! ¡Su excelencia, nuestro futuro ministro!., exclamó el Sr. Lamprecht soltando la carcajada.

— Observo que tomas hoy muy a broma la cuestión de la carrera de mi hijo. Sin embargo, lo que haya de ser será, pese a quien pese. Pero dejemos eso a un lado; lo único que hoy me preocupa son sus exámenes y nuestro sagrado deber nos impone destruir todo lo que pudiera distraerle, como por ejemplo y en primera línea, ese desdichado devaneo de la señorita Lenz.

Balduino habíase apartado nuevamente del lado de su suegra y había reanudado sus paseos por la habitación. En uno de ellos, cogió un álbum de retratos que había en un estante y pareció hojearlo.

La consejera no pudo reprimir un gesto de despecho, al ver que su yerno, pocos momentos antes tan furioso, sin motivo alguno, no disimulaba ahora su aburrimiento y guardaba una actitud tan sumamente pasiva. Sin embargo, le conocía muy bien y sabía que a menudo se mostraba caprichoso y extravagante. Pero lo que es ahora, no tendría más remedio que aguantarse hasta que ella hubiese logrado el objeto que se había propuesto.

— No me explico, siguió diciendo, qué es lo que tiene que hacer esa muchacha en Turingia tanto tiempo. Al principio, dijeron que sólo había venido por cuatro semanas para descansar al lado de sus padres y que luego regresaría a Inglaterra; sin embargo, ha transcurrido mes y medio y por más que hago no veo ningún preparativo de viaje. Unos padres así merecerían... casi diría yo una mano de azotes. La chica es una gandula en toda la extensión de la palabra; se pasa el día cantando, leyendo, bailando y

poniéndose flores en sus cabellos rojos, y su madre la contempla embobada y suda el quilo planchando las ligeras faldas de claros colores para que la princesita se presente siempre coqueta y seductora... ¡Y pensar que en una muchacha así tiene puestos todos sus pensamientos mi pobre hijo!.. Balduino, es preciso que esa joven se vaya.

— ¿Que se vaya a un convento?, replicó con viveza el Sr. Lamprecht mientras sus dedos volvían violentamente las páginas del álbum.

— Te suplico encarecidamente que dejes las bromas a un lado; el asunto es demasiado serio. El sitio adonde haya de ir la chica, me es indiferente; lo único que digo es que ha de marcharse de nuestra casa.

— ¿De qué casa, mamá? Si no me engaño, estamos en la casa de los Lamprecht y no en la finca de mi suegro. Además, la familia Lenz vive allá arriba, bastante lejos...

— Esto es precisamente lo incomprensible, replicó la consejera fingiendo no haber entendido la rectificación que Balduino había hecho de sus palabras «nuestra casa». Yo no recuerdo que nunca, hasta ahora, haya estado habitado el departamento de embalaje.

— Pues ahora lo está, contestó el Sr. Lamprecht con aparente flemá y dejando indolentemente el álbum sobre una mesita.

— Lo está por desgracia, replicó la consejera encogiéndose de hombros; y por añadidura ha sido empapelado de nuevo para esa gente. Parece que empiezas a acostumbrar mal a tus obreros.

— Lenz no es un obrero como otro cualquiera.

— ¡Por Dios! Pinta tazas y pipas. Por esta razón no debieras distinguirlo tanto permitiéndole que viva en la casa de su amo. En Dambach hay sitio de sobra para él.

— Cuando contraté a Lenz, hace un año, púsome por condición que había de vivir en la ciudad porque su esposa padece un mal que con frecuencia hace necesaria la asistencia inmediata de un médico.

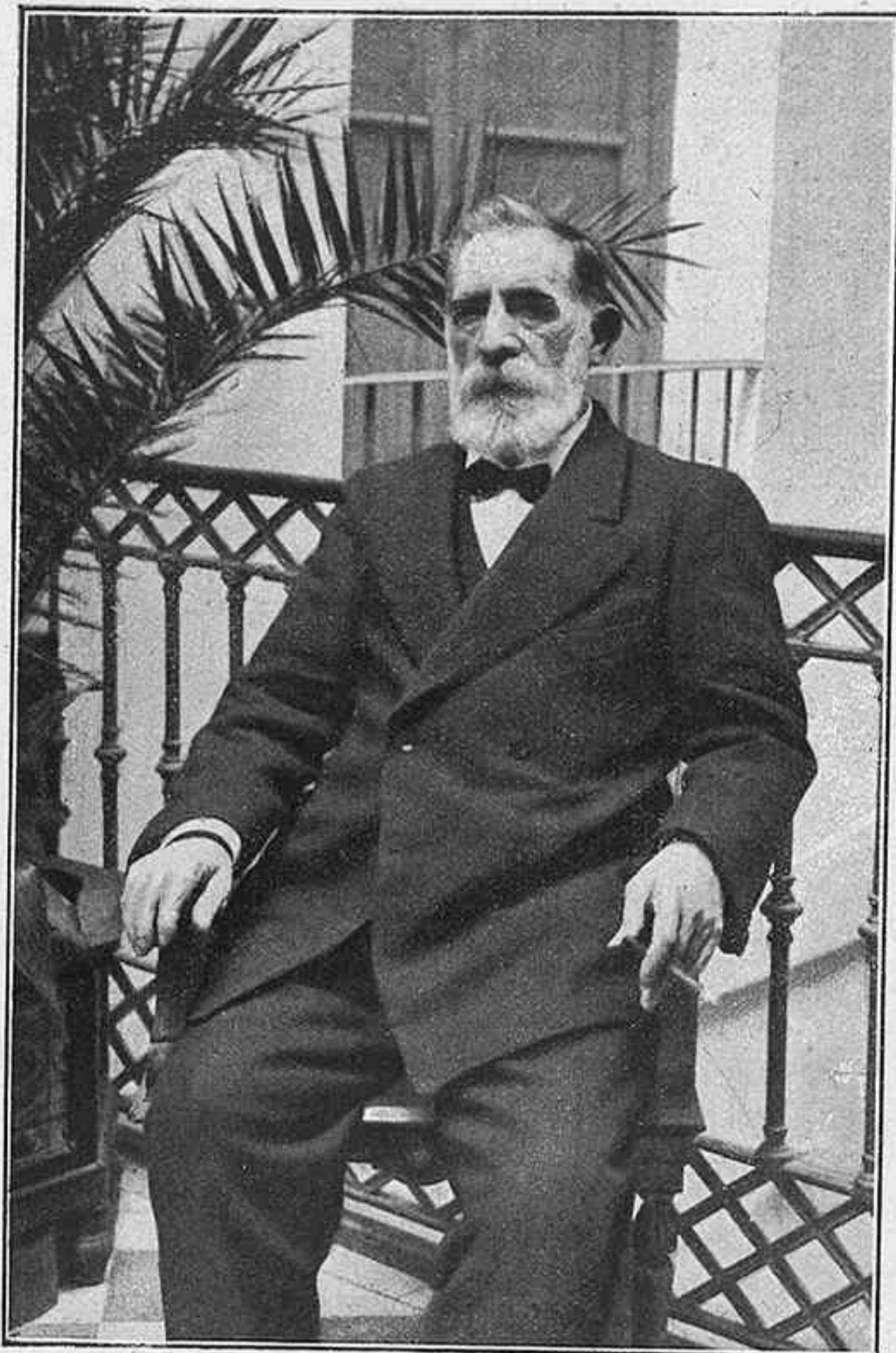
— ¿De veras?, exclamó la dama, quien, después de un momento de silencio, añadió: está bien; contra esto nada hay que replicar, y por consiguiente a mí me bastaría no oír en esta casa la voz y el continuo ir y venir de esa coquetuela. En la ciudad hay sobrados pisos para alquilar.

— ¿Cree usted que debo arrojar a ese hombre de su apacible asilo sólo... porque tiene la desgracia de tener una hija guapa?, replicó Balduino fijando en su suegra unos ojos relampagueantes.

(Se continuará.)

ACTUALIDADES BARCELONESAS

Homenaje al maestro Bretón. — Con motivo del grandioso éxito alcanzado en el Liceo por su ópera



El eminente maestro D. Tomás Bretón, que recientemente ha sido objeto en esta ciudad de un entusiasta homenaje con motivo del éxito obtenido por su ópera *La Dolores* en el Gran Teatro del Liceo.

La Dolores, ha sido objeto de un cariñoso y entusiasta homenaje el ilustre maestro D. Tomás Bretón, quien ha venido expresamente desde Madrid para dirigir la última representación de aquella, queriendo así corresponder a las demostraciones de admiración y simpatía que nuestro público le ha hecho.

A su llegada a esta ciudad, recibió en el andén de la estación el empresario del Liceo, señor Mestres, D. Juan Salgado en representación de la junta de propietarios del teatro, el maestro Padovani, el director de escena Sr. Casanovas, y muchos

honor del maestro Bretón un banquete al que asistieron unos trescientos comensales, figurando entre ellos la esposa y el hijo del homenajeado, el empresario del Liceo y su esposa, el maestro Padovani, las artistas Sras. Frau, Racanelli, Barón, Isaia y Luci, los artistas Sres. Palet, Blanchardt, Battistini, Ordóñez y Giral; el maestro Millet, por el *Orfeo Catalá*; el Sr. Salgado, por la junta de propietarios del Liceo; el Sr. Bartrina, por la Diputación provincial; los señores Bastinos y Lamaña, por el Conservatorio del Liceo; el Sr. Roig, por la Asociación Musical; representantes de la Academia Granados, del Sindicato Musical y de otras muchas entidades artísticas y de la prensa; todos los profesores de la orquesta y muchísimos particulares.

A la hora de los brindis, el Sr. Simó, en nombre de la comisión organizadora, ofreció el banquete al maestro Bretón, quien, después de agradecer en sentidas frases el obsequio, y de manifestar el cariño que profesa a Barcelona y su reconocimiento a los artistas que habían interpretado *La Dolores*, a la empresa que la había puesto en escena y al maestro Padovani que con tanto acierto la ha dirigido, se extendió en atinadas consideraciones acerca de la importancia que debiera concederse al arte lírico nacional reconociéndole cuando menos el mismo derecho que se otorga al extranjero. Su discurso fué acogido con estruendosos aplausos.

El Sr. Mestres prometió persistir en sus propósitos de dar medios de producirse ante el público a los compositores españoles; el tenor Sr. Viñas lamentóse de que el ejemplo de la empresa del Liceo no sea imitado por el gobierno que deja abandonada a la iniciativa particular la protección del arte patrio, en vez de dedicar a esta importante función los medios más eficaces que tiene en su mano; y el maestro señor Borrás de Palau, el maestro Padovani, los barítonos Sres. Battistini y Blanchardt y otros concurrentes al banquete pronunciaron elocuentes brindis ensalzando la obra del maestro Bretón y augurándole nuevos éxitos para gloria del arte lírico nacional. Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

A la noche siguiente celebró en el Liceo la función de gala en honor del maestro Bretón, cantándose *La Dolores* y ejecutándose la popular sardana de *Garín*, esta última bajo la batuta de su autor, a quien el público que llenaba el teatro tributó continuas y entusiastas ovaciones.

La fiesta de los Reyes en el Palacio de Bellas Artes. — Como todos los años, la sociedad de «Los Tranvías de Barcelona» celebró la víspera de Reyes en el Palacio de Bellas Artes la fiesta que dedica a las familias de sus empleados y especialmente a los

programa figuraban un concierto por una nutrida orquesta y la banda del regimiento de Vergara, algunos números de *variétés* y la proyección de películas cinematográficas cómicas.

Entre la primera y la segunda parte se sortearon 42 juguetes de gran valor y ocho libretas de imposición en la Caja de Ahorros, de cien pesetas cada una.

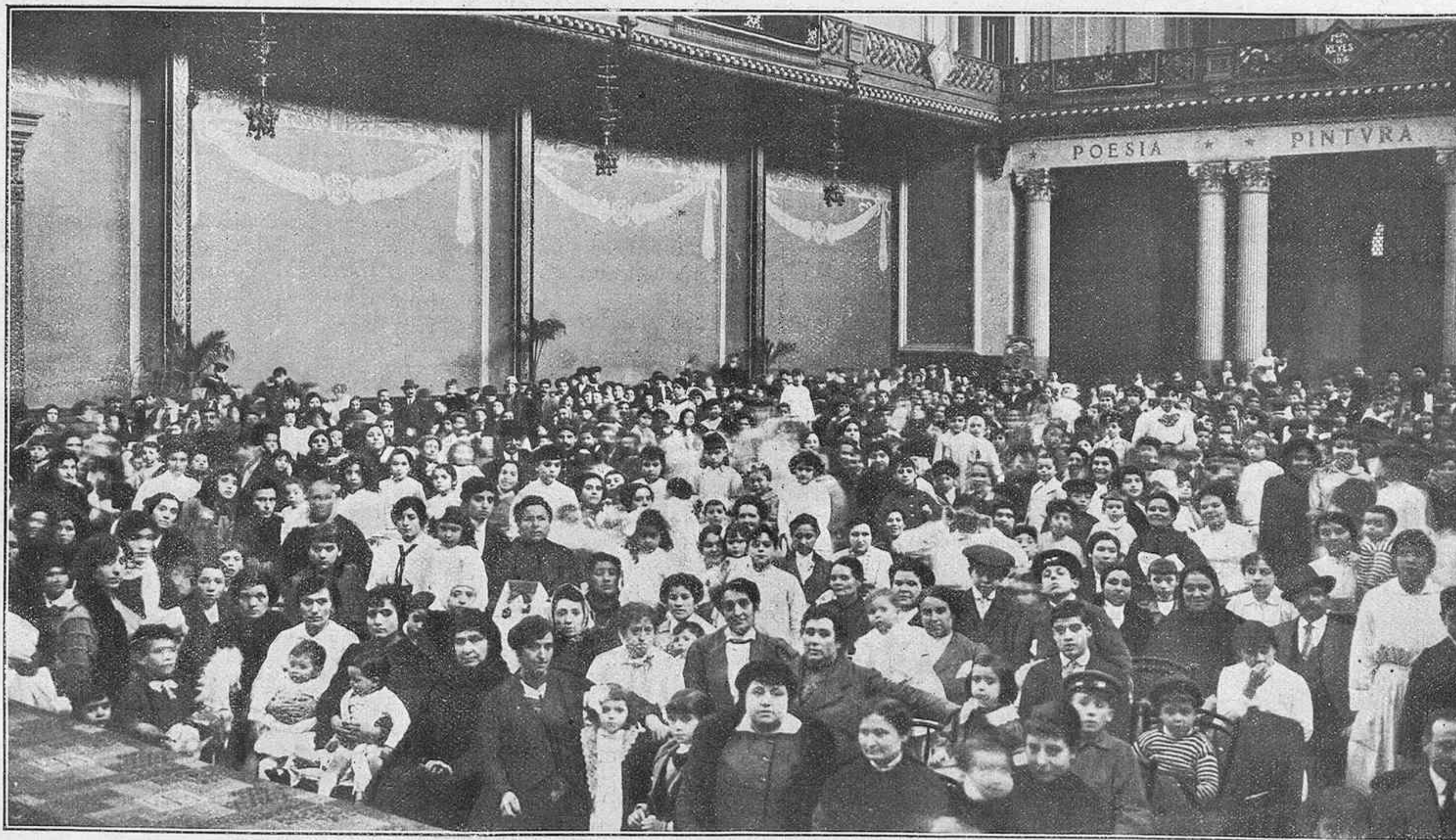
A la fiesta, que resultó brillante y animadísima y en la que disfrutó lo que no es decible la gente menuda a la cual estaba dedicada, asistieron, especialmente invitados, el capitán general Sr. Alfau, el gobernador civil Sr. Suárez Inclán, el delegado de Ha-



El teniente general D. Felipe Alfau y Mendoza, nuevo capitán general de esta región

cienda Sr. Eulate, el comandante de Marina señor Montis, otras personalidades distinguidas y gran número de familias de la buena sociedad barcelonesa. El Sr. Foronda, gerente de la Sociedad y organizador de la fiesta, recibió entusiastas felicitaciones de cuantos a ella concurrieron.

El teniente general D. Felipe Alfau y Mendoza. — El nuevo capitán general de esta región nació el 25 de septiembre de 1848 y empezó a servir como cadete de cuerpo en el batallón de cazadores de Bai-



Fiesta de los Reyes Magos celebrada en el Palacio de Bellas Artes por la sociedad «Los Tranvías de Barcelona» en obsequio a las familias de sus empleados

críticos musicales barceloneses, músicos y representantes de asociaciones culturales y artísticas.

Por la noche celebró en el Mundial Palace en

hijos de éstos. Los niños recibieron, a su entrada, un juguete y una merienda cada uno y se dirigieron al gran salón en donde se efectuó el festival en cuyo

lén en mayo de 1864, habiendo tomado parte en la campaña de Santo Domingo y sido nombrado alférez por los méritos que allí contrajo. En julio de

1865 marchó a Cuba y al mes siguiente fué trasladado a la península.

En 1868 obtuvo el grado de teniente y estando en el batallón de cazadores de Mendigorria asistió a los combates de 7 y 8 de octubre de 1869 sostenidos en Zaragoza contra los insurrectos, habiendo resultado en ellos herido y sido recompensado con el empleo de teniente y grado de capitán.

Operó posteriormente en persecución de los carlistas en las Provincias Vascongadas, Navarra y Galicia, obteniendo la cruz roja de primera clase del Mérito Militar y el empleo de capitán.

En 1873 fué nombrado ayudante de campo del segundo cabo de la Capitanía general de Andalucía, pasando en enero de 1876 a desempeñar igual cargo a las órdenes del general D. Carlos García Tassara, a cuyo lado se halló en los combates sostenidos para apoderarse de las posiciones de Santa Bárbara de Oteiza, por los que obtuvo el grado de comandante.

En mayo de 1885 ascendió por antigüedad a comandante y en julio de 1893 a teniente coronel.

En noviembre de 1895 se le destinó a Cuba, confiéndole el mando del batallón de cazadores de Barcelona n.º 3, con el que emprendió operaciones de campaña contra los insurrectos.

Permaneció en aquella isla hasta abril de 1898, habiendo tomado parte en numerosísimos combates, en uno de los cuales fué herido, y habiendo alcanzado por méritos de guerra dos cruces rojas de segunda clase del Mérito Militar y el empleo de coronel.

En abril de 1900 pasó a mandar el regimiento de San Fernando y en septiembre de 1905 fué destinado al ministerio de la Guerra, donde ejerció varias veces accidentalmente el cargo de jefe de sección.

El 9 de enero de 1908 fué promovido al empleo de general de brigada, confiándosele el cargo de gobernador militar de Vigo y luego el mando de la primera brigada de cazadores de Melilla; por los méritos que allí contrajo ascendió a general de división en mayo de 1910. Nombrado entonces comandante general de Ceuta, preparó con acierto admirable la ocupación de Tetuán, que se efectuó sin derramamiento de sangre el 19 de febrero de 1913; por los señalados servicios



El obispo de Barcelona Dr. Reig (1) con el delegado apostólico de Colombia monseñor Gasparri (2) y el dignatario de la delegación apostólica de Haití monseñor Tioretti (3), que recientemente han visitado nuestra ciudad

que prestó en dicho cargo fué promovido a teniente general el 9 de abril de 1913 y nombrado residente general en Marruecos. Nombrado para aquel alto cargo el general Marina, el general Alfau pasó a la capitanía general de la sexta región, que ha desempeñado hasta su reciente designación para la de Cataluña.

Cuenta cerca de 51 años de efectivos servicios y se encuentra en posesión, entre otras, de las siguientes condecoraciones: grandes cruces de San Hermenegildo, Mérito Militar para premiar servicios de guerra y otra para premiar servicios especiales, y de María Cristina; cruz roja de primera clase, dos de segunda,

una de tercera y otra blanca del Mérito Militar; cruz de segunda clase del Mérito Militar de Baviera, y medallas de Alfonso XII, Cuba, Alfonso XIII y Africa.

El general Alfau es hombre de afable trato, de gran cultura y vastísima ilustración, y posee el título de doctor en Medicina.

Prelados extranjeros. — Procedentes de Roma, han permanecido unos días en esta ciudad monseñor Enrique Gasparri, arzobispo titular de Sebaste y delegado apostólico de Colombia, sobrino del secretario de Estado de Su Santidad, y monseñor Federico Tioretti, secretario de la Delegación Apostólica de Haití.

Ambos prelados, acompañados por el señor obispo de esta diócesis doctor Reig, visitaron los principales monumentos de Barcelona, entre ellos las obras del templo expiatorio de la Sagrada Familia, en donde fueron cumplimentados por el capellán custodio del templo y el arquitecto Sr. Gaudí. En la fachada del Nacimiento los visitantes admiraron la expresión de la obra y celebraron especialmente la representación de la hora del nacimiento del Redentor por la disposición de las estrellas en las constelaciones del zodiaco cuyas figuras se distinguen en la arquivolta, y admiraron asimismo los portales de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad.

Al retirarse, monseñor Gasparri bendijo la obra y dió, así como monseñor Tioretti, su entusiástica enhorabuena al autor y director de la misma señor Gaudí.

(Fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)

BARCELONA.-EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA

Conforme ofrecimos en el número último, reproducimos en el presente algunos de los principales

najes, los muebles, los accesorios muestran hasta en sus menores detalles el cuidado con que el pintor ha procedido, y el tono general de la composición, triste y sombrío, es el adecuado a la escena de la

gió para modelo es poco, pues Laroche ha sorprendido secretos de transparencia, de atmósfera, y en su obra están. Presenta el pintor efectos luminosos que asombran, con fineza de tintas, sin el duro con-



Barcelona. - D. Cristóbal Bou y su hermano, organizadores de la Exposición de Pintura Española recientemente celebrada en las «Galerías Laietanes»



Soledad, cuadro de Cristóbal Bou que figuraba en la Exposición de Pintura Española de las «Galerías Laietanes». (De fotografías de F. Serra.)

cuadros que han figurado en la Exposición de Pintura Española organizada por D. Cristóbal Bou y celebrada recientemente en las «Galerías Laietanes» de esta ciudad.

Indecisión, de Francisco Pradilla, es un busto hermosísimo: la expresión de la cara, en la que está admirablemente reflejada la perplejidad que en la linda muchacha produce la lectura de la carta; la corrección del dibujo, la delicadeza del colorido y la distinción de la obra en su conjunto, bien a las claras demuestran la mano del maestro ilustre que tantos y tan merecidos lauros ha conquistado no sólo en España, sino también en el extranjero, en donde su nombre es considerado y respetado como el de uno de los más insignes representantes del arte español contemporáneo.

José Mongrell, el celebrado artista valenciano, nos presenta en sus dos cuadros un grupo de pescadores y otro de floristas de aquella región, cada uno de ellos de distinto carácter, pero ambos perfectamente observados y sobre todo profundamente sentidos. Mongrell conoce a fondo los tipos de su tierra, los ha estudiado con verdadero cariño y esto le permite darnos de los mismos una reproducción irreprochable, presentándonos a nuestros ojos no sólo con entera exactitud en su parte externa, sino también en su modo de ser psicológico. Completan el efecto de sus obras la belleza de los paisajes en que sus figuras se mueven, la excelente agrupación de éstas y la armonía que preside en toda la composición.

El boceto de Eugenio Oliva tiene todo el ambiente de la época en que la escena acontece y toda la sobriedad que requiere el asunto tratado: los perso-

que es protagonista, en las postrimerías de su existencia, el inmortal autor del *Quijote*.

Después del baile, de Francisco Poy, es un cuadro de una gran belleza y de un efecto admirable; la visión de la joven dormida, que en sueños revive las emociones sentidas en el baile de máscaras y vuelve a escuchar las deliciosas palabras que deslizo en sus oídos el elegante *dominó*, mientras en torno de ellos se agita en tumultuoso movimiento una multitud abigarrada, está magistralmente expresada. Es, además, este lienzo una hermosa nota de color, pues el artista ha sabido aprovechar con especial acierto el tema por él escogido, para hacer un verdadero alarde de los recursos de su paleta y de sus especiales cualidades de colorista.

El Sr. Bou, organizador de la exposición, exhibe en ésta tres cuadros, entre ellos el que adjunto reproducimos. *Soledad* es una obra bajo todos conceptos recomendable; el tipo de la muchacha está bien entendido, su rostro es expresivo y su actitud natural. Un dibujo correcto y un colorido sobrio avaloran, además, estas condiciones de la obra.

MADRID. - EXPOSICIONES LAROCHE Y KOWALSKI

En las páginas 44 y 45 del presente número reproducimos algunos de los cuadros que han figurado en las exposiciones celebradas en Madrid por los pintores Laroche y Kowalski.

Del juicio emitido por un distinguido crítico matritense respecto de la exposición Laroche copiamos los siguientes párrafos:

«Decir que Laroche ha encerrado en sus lienzos la imagen fidelísima de los puntos de vista que eli-

traste del blanco en la luz y negro en la sombra. Tan bien entendida está la valoración de tonalidades, que con nota suave alcanza luminosidad deslumbradora.

»Como con grueso de color, que parece dejado a chorros del tubo, logra detalles y perfiles limpios, admira por las dificultades que ofrece tal procedimiento...

»Son prodigiosos los cuadros con países y poblados de España y de Italia que Laroche ejecutó en Madrid, Avila, Segovia, Roma o Venecia.»

Otro reputado crítico, refiriéndose a la exposición del pintor polaco Kowalski, que en París ha adquirido fama mundial, escribe, entre otros conceptos:

«El expositor, en largos viajes, ha visitado detenidamente Europa y ha vertido en los cuadros ahora expuestos sus impresiones de artista. Su imaginación, herida por los ásperos paisajes de Noruega, ha sabido reproducir en dos cuadros llenos de realidad la visión de aquellas fragosidades, y el espectador, delante de ellos, se siente impresionado cual si contemplara realmente aquellas regiones, donde la nieve hace entre los árboles los mágicos efectos, tan difíciles de pintar, y cuyo acierto al trasladarlos al lienzo ha valido al pintor Kowalski el sobrenombre de *Rey de los árboles*. No es Noruega el único país cuyas grandezas de paisaje han logrado inspirar a este artista. España, que visita desde un año a esta parte, le ha dado también material para algunos bellísimos paisajes. Su numen se muestra feliz en paisajes de Loyola, Guipúzcoa y Asturias; del río Jarama, de la Moncloa, de Cuenca, y en el cuadro cuyo asunto es la puesta del sol en el mar (Valencia).»

LA MUJER Y EL TRABAJO

OBRA ESCRITA EN INGLÉS POR OLIVA SCHREINER. - TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE FLORA OSSETTE

EDICIÓN ILUSTRADA

En este libro de la eminente escritora inglesa está toda la esencia del movimiento feminista que tanta importancia ha alcanzado y tanto se ha generalizado en nuestros días; en él hallanse condensadas las aspiraciones de la mujer, sus derechos y sus esperanzas, todo ello expresado con la pasión más profunda, la mordacidad más satírica y elocuente, y la amenidad más poética. - Un tomo encuadernado de nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN